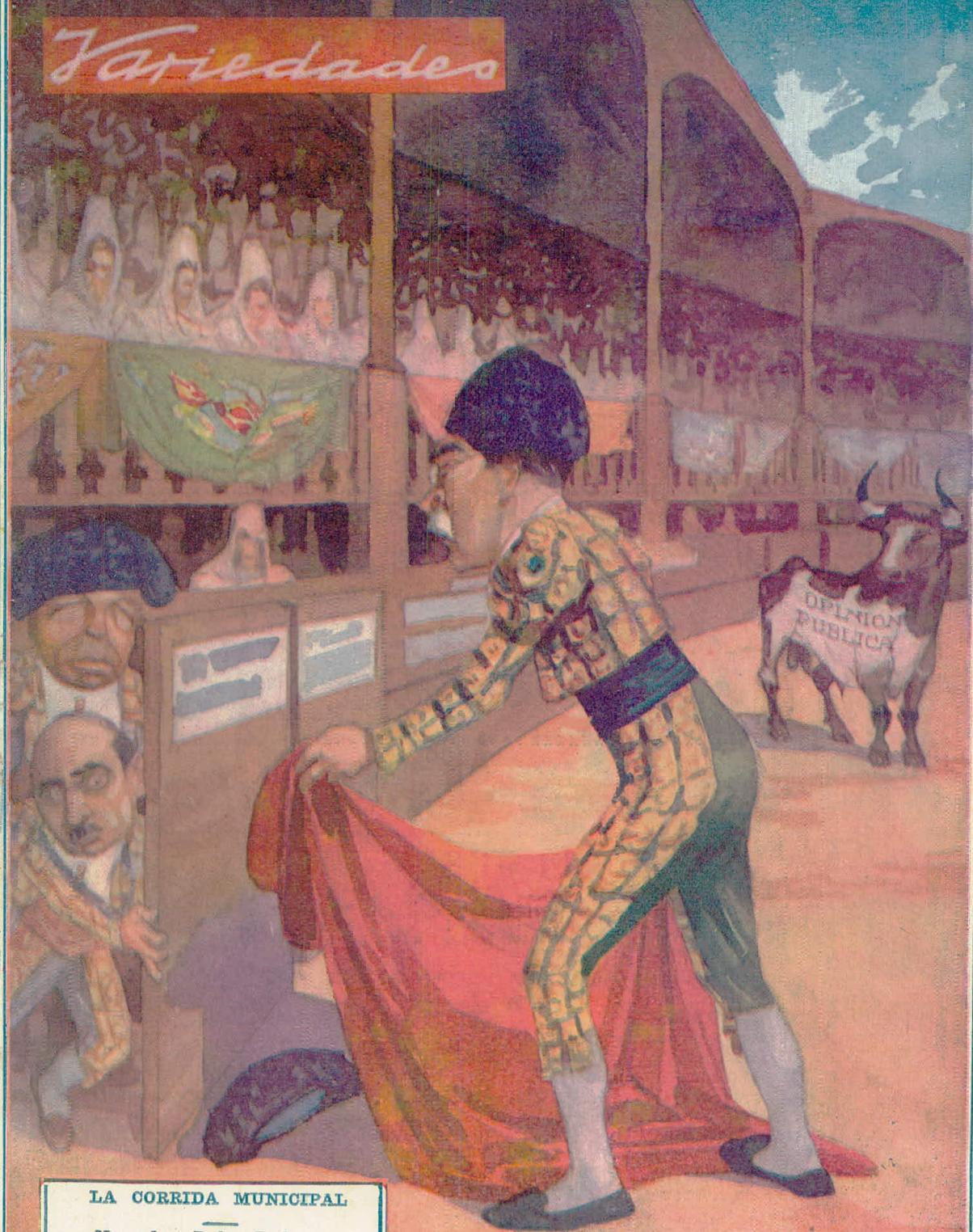


Variaciones



LA CORRIDA MUNICIPAL

—No sufras Pedro José
por que ese toro es jugado
que nunca podrá cogerte
si yo estoy para evitarlo.

—Prefiero escuchar la bronca
a ser cogido; declaro
que en tauromaquia yo opino
igual que el Divino Calvo.

MEDICAMENTO

y a la vez ALIMENTO

EXTRACTOS DE MALTA, Dr. Wander

con HEMOGLOBINA, contra Anemia, Debilidad General y Palidez
 con GLICEROFOSFATOS, para Nervios Débiles y Personas Delgadas
 con PIROFOSFATO DE FIERRO, contra Raquitismo y Catarro del Pecho
 Se venden en las principales farmacias

BOTICA INGLESA—REPRESENTANTE—DOCTOR O. WAGNER

CÓMO SE ADQUIERE EL EXITO EN LA VIDA



Este Libro

¡NI UN CENTAVO LE CUESTA ESTE LIBRO!

Pida hoy mismo este interesante LIBRO que es el más práctico que se ha publicado para el adelanto personal. EL HOMBRE, la MUJER y la SEÑORITA pueden aprender el modo de conservar y recuperar la salud, asegurar su bienestar, triunfar en los negocios, ganar más sueldo o jornal que lo que actualmente ganan, inspirar AMOR y BELLEZA ser correspondido por la persona amada y conseguir

SALUD, SUERTE Y DICHA
 todo lo abarca y explica este maravilloso libro.

En sus páginas encontrará el modo práctico para dominar, etc. y explica cómo cada persona puede desarrollar el PODER MAGNÉTICO elemento secreto que conduce al éxito social y a la FELICIDAD.

GRATIS

Se manda este precioso libro a quien lo solicite incluyendo 10 cts. en estampillas de su país pidiéndolo.

INSTITUTO CIENTIFICO 231 - LARREA - 231 Buenos Aires, (Rep. Arg.)

Escribir bien claro nombre y dirección y citar el nombre de esta revista



Ferrocarril Central del Perú

ITINERARIO

SECCION CALLAO - OROYA - HUANCAYO

Desde la fecha y hasta nuevo aviso, los trenes para el interior observarán el siguiente itinerario:

CALLAO A OROYA Y HUANCAYO

Lunes, miércoles y viernes

Sale de: Callao	6.00	a.m.
Lima (Desamparados)	6.40	a.m.
Chosica	8.10	a.m.
Tiello (conexión con Mercedescha)	3.32	p.m.
Llega a: Oroya	5.24	p.m.
Conexión con Cerro de Pasco	5.45	p.m.
Huancayo	11.10	p.m.

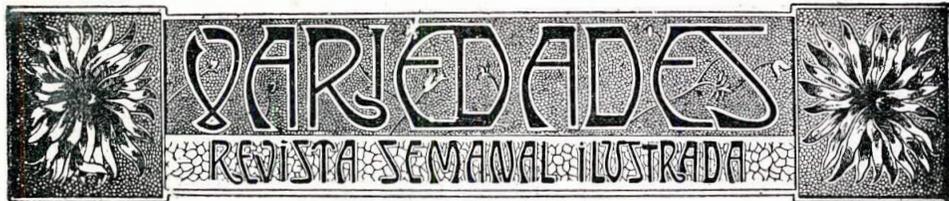
HUANCAYO Y OROYA A CALLAO

Martes, jueves y sábados

Sale de Huancayo	6.00	a.m.
Oroya	11.00	a.m.
Conexión del Cerro de Pasco	10.35	a.m.
Tiello (conexión con Mercedescha)	1.25	p.m.
Chosica	6.25	p.m.
Lima (Desamparados)	7.55	p.m.
Callao	8.25	p.m.

Lima, 10 de marzo de 1921.

M. Y. GRANT, Gerente General



Director: Clemente Palma

CASA EDITORA M. MORAL

Gerente: J. S. Patroni

DE JUEVES A JUEVES

Entre las variaciones que al régimen constitucional de la república trajo consigo el movimiento revolucionario del 4 de julio de 1919 figura, en primer término, la creación de tres legislaturas regionales que deberían servir para que el país comenzara a sentir los beneficios de una descentralización prudente y armónica.

El plebiscito, en su artículo 14, consagró la reforma y el Título XV de la Constitución del año 20 la incorporó a nuestra legislación positiva. Así aparecieron en nuestro ambiente político los Congresos regionales del norte, centro y sur. Los primeros pasos de estos incipientes organismos tropezaron con dos poderosos obstáculos: la falta de una ley orgánica y la mal encubierta hostilidad del Parlamento Nacional que no vió, desde el primer momento con buenos ojos la aparición de cuerpos políticos capaces de cercenarle algo de su omnipotente autoridad legislativa.

Y así han vivido estos Congresos en sus tres primeras legislaturas. La falta de limitaciones constitucionales a su facultad legislatora; la carencia de una ley de procedimientos y atribuciones y la obligada observancia del decreto-ley de 25 de julio de 1919 que el gobierno provisional expidió mientras se diera la respectiva ley, impusieron a estos organismos la tarea difícil de encontrar su propio rumbo definiendo sus potestades y fijando su respectivo radio de acción.

Concientes los Congresos Regionales de esta misión que implícitamente les había legado la extinguida Asamblea Nacional, ya que no completó su tarea constituyente con la expedición de una ley sobre estos Congresos,—como tampoco dió la que le correspondía sobre autonomía municipal, sobre facultades del Consejo de Estado y sobre otros puntos que debieron ser contemplados como trabajo complementario de la Constitución nueva,—emprendieron, bajo la colaboración e inspiración del Gobierno, la tarea de darse su propio estatuto fijando sus atribuciones y delimitando las fronteras que al separar su actividad de la actividad del Parlamento nacional, habría de producir la armonía y cordialidad de estas entidades con las Cámaras de Senadores y Diputados. Así surgieron, en la segunda legislatura de los Congresos Regionales, las leyes orgánicas respectivas en las cuales cada uno de ellos contempló el sentido político que deberían tener y las finalidades capaces de permitirles desenvolver su acción sin mengua de su propio decoro y con beneficio positivo para las poblaciones y ciudades de su respectiva circunscripción territorial.

Esas leyes orgánicas fueron comunicadas al Poder Ejecutivo, quien en vez de homologarlas en un todo y someterlas en ese caso al Poder Legislativo,—ya que no quiso concluir su obra al crear los Congresos Regionales poniéndoles el cúmplase y haciéndolas suyas,—se limitó a trascribirlas al Parlamento para que en él se les tomara como simples puntos de referencia, cuando nó como objetivos contra los cuales convenía orientar la poderosa e injustificada enemiga de los representantes nacionales. Y la tarea patriótica y abnegada de los diputados regionales, al expedir su propio estatuto orgánico, se perdió en el confuso caos de la vida parlamentaria. Hace meses que el país espera que se expida, de conformidad con el pensamiento político que sirvió de justificación al movimiento revolucionario de 1919 y que prometió la descentralización de los pueblos y su relativa autonomía en el ambiente de estos Congresos, la respectiva ley orgánica que sirva para poner término a la abusiva ingerencia del Parlamento contra los actos que cada uno de estos Congresos, en obediencia a clamorosas necesidades regionales, ha consagrado en sus resoluciones.

Y, no obstante tal clamor, el tiempo pasa y el país asiste atónito a la absurda obra de destrucción que se han impuesto unos cuantos senadores y diputados contra las edificaciones legales que estos Congresos realizan.

Frente a tal situación, que a nadie daña más que al propio gobierno nacional, los diputados regionales han creído de su deber adoptar el gesto abnegado de solicitar la reforma de la Constitución a fin de que se derogue el Título XV, y con su derogación desaparecan estos Congresos, ya que les es imposible obtener de su funcionamiento ningún resultado concreto.

Estamos, pues, en vísperas de asistir a un interesante debate, en el cual más que de los propios Congresos Regionales tendrá que tratarse del fondo mismo de la reforma constitucional que el régimen actual ha llevado a cabo, como acto primario de su predominio político. Los Congresos Regionales están sustentados en el Plebiscito que una ley de la Asamblea declaró intangible. La Nueva Constitución los reconoce y otorga amplias perspectivas de actividad. En multitud de discursos el Gobierno ha declarado sus simpatías por ellos y su firme deseo de que se consoliden como medio de contener en parte los caciquismos que radican en la Inquisición; pero apesar de tantas disposiciones escritas y de tantas promesas habladas la verdad desnuda es que estos Congresos no han podido culminar en provecho nacional por la incesante hostilidad y las continuas trabas que se les oponen tanto por el mismo Parlamento cuanto por algunos ministros, que no olvidan en el Palacio de Pizarro sus enconos parlamentarios contra las legislaturas regionales.

Un último hecho ha venido a dar al conflicto que motiva estas líneas caracteres de agudez tales, que dudamos pueda evitarse la lucha franca y abierta, en torno del Ejecutivo, de las Cámaras nacionales con las regionales. Y este hecho ha sido la derogación injustificada por el Congreso de las garantías tributarias que establecía la ley 320 y que estaban destinadas a salvar a Lima de esa pavorosa crisis social que se llama el "hambre de la casa" y que es sin duda alguna la que más grande y mayor desasosiego determina en la vida social. Por complacencias personales un grupo de senadores dió vida al proyecto originario que en la sombra ha acabado por convertirse en ley del Estado. Y una ley regional que promulgó con completo conocimiento de causa el ministerio de Fomento ha venido a ser destruída, con absoluta inconciencia, por el ministerio de Justicia. Mayor ataxia e incoordinación legales no es concebible. Y es para prevenir nuevos absurdos y mayores daños a la vida legislativa de la república que los diputados regionales piden se les libere de tarea tan estéril y contraria a la prosperidad de la nación.

En cualquier país con concepto cabal de lo que importa al progreso la ordenada afirmación del Derecho, y en donde los principios constitucionales fueran objeto de culto reverente por los ciudadanos, la cuestión que van a plantear los Congresos Regionales atraería indudablemente las preocupaciones más atentas de los hombres de estado y de la opinión pública. Mas en el Perú dudamos que la cosa tenga mayor resonancia. Estamos habituados a vivir una vida esencialmente circunstancial. Aquí más que por las convicciones y las ideas, se agitan las conciencias por los intereses y las camaraderías personales. Nadie tiene aquí una mortificación por las incongruencias de nuestra vida política. Y con tal que nuestros menudos apetitos se calmen, ya pueden venir todas las incoherencias del poder público.

Mas sea como fuere, no es posible desconocer que la cuestión de principios que con la petición de los diputados regionales se va a plantear, es de aquellas que interesan directamente a la respetabilidad y seriedad del actual orden político que impera en el país y que, cualquiera que sea la forma como se le resuelva, en ella va implicada la fé de los ciudadanos pacíficos que en cada provincia veían en las legislaturas regionales el principio de una liberación de los actuales caciquismos parlamentarios cuya perduración representa talvez la más grande traba puesta a la quietud y felicidad de los vecindarios de la república.

Hay sin embargo, algo que permite alentar alguna esperanza y es la firme opinión que en todo momento ha manifestado el señor Presidente de la República, para que no se deformen los altos enunciados que inauguraron su gobierno y que son en realidad los únicos que pueden permitirle escribir una página hermosa de nuestra historia política. Y entre estos enunciados, ocupando lugar de preferencia, está la supervivencia y afianzamiento de los Congresos Regionales, base para la efectiva descentralización administrativa de la república.

CHIRIGOTA

EL QUINTO EVANGELISTA



San Lucas



San Juan



San Augusto



San Mateo



San Marcos

Juan a un águila acompaña,
Lucas a un ángel asiste,
Marcos a un fornido león,
Mateo a un toro apacible
y el nuevo apóstol, Augusto,
no se separa del tigre.

FIESTA SOCIAL EN LA ESCUELA MILITAR



transcurrió la linda fiesta social, retirándose los concurrentes a ella, realmente encantados de las delicadas atenciones que, en todo momento les fueron prodigadas por los dignos invitantes y por la distinguida oficialidad de la Escuela y satisfechos de los momentos gratísimos pasados en la matinée.

En uno de los compartimentos

El martes 31 del ppdo. tuvo lugar, en el Club de Tennis de la Escuela Militar de Chorrillos, una hermosa fiesta social, a iniciativa del presidente de esa Institución y director de la Escuela, coronel George Marcel y del sub-director de la misma, teniente coronel don Federico Hurtado.

Una numerosa y selectísima concurrencia participó de esta fiesta, gozando de amables horas de solaz y alegría.

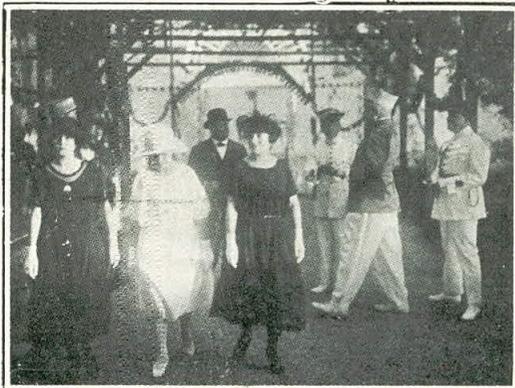
Se bailó, a los acordes de dos bandas militares, desde las cinco de la tarde, hasta las nueve de la noche.

El local del Tennis había sido arreglado con exquisito gusto y presentaba un soberbio aspecto.

En un ambiente de delicioso buen tono y de entusiasmo indeclinable,



Durante el baile en el Court de tennis de la Escuela Militar



Los invitados a la fiesta, dirigiéndose al local.—Un encantador rincón durante la matinée

del hermoso local, se había dispuesto un espléndido buffet, en el cual los concurrentes fueron atendidos con pastas y licores finos.

El coronel Marcel y el teniente coronel Hurtado, invitaron a los asistentes a visitar la Escuela, haciéndoles conocer las importantes mejoras últimamente introducidas en ella, y que demuestran el celo y la competencia del ilustre militar francés y de sus meritorios colaboradores peruanos.

SILUETAS SOCIALES



Señorita Rosa Moral

(Foto Ugarte.)

DE TOROS



El paseo de la cuadrilla.—El "Gallo" brindando el primer toro a la comisión organizadora de la fiesta

No hay caso, está pasando Lima por un período igual al que soportara Egipto en la época de las siete plagas. Y las nuestras son terribles, tal vez peores que las que nos cuenta la Historia Sagrada. ¿Quiéren mayor plaga que la crisis fiscal, que

a todos o a casi todos nos tiene heridos de muerte, y como el pato en la laguna... sin esperanza ninguna. Y ¿quiéren algo peor que la temporada de toros, en la que el tal "Gallo" ha resultado una gallina clueca delante de los toros? ¿Y los recitales de Cho-



El palco-transportación de Sevilla,—ocupado por las damas que presidieron la corrida



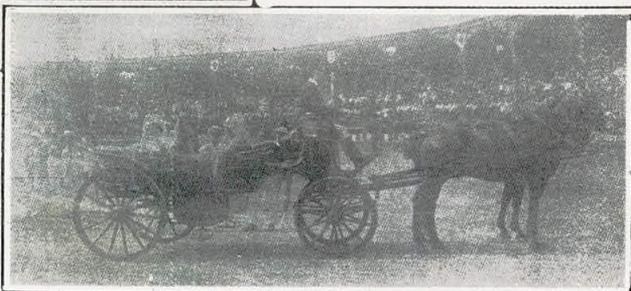
Oro, seda, mantones, claveles y hermosura

eano y su compañía de varietés? ¿Y la Universidad Popular? ¿Y el acaparador de cargos públicos, don Pedro José, que ya le ha echado el ojo al rectorado de San Marcos y que, por razones de disciplina religiosa,



Tres aspectos del desfile en la plaza

no pretende el arzobispado, a pesar de no estar vacante? ¿Y la ehicha milagrosa que por preocupar a todo el mundo, ha ocupado la atención del Senado de la República? ¿Y el organdí, que ha vuelto vaporosas a las mujeres más pe-



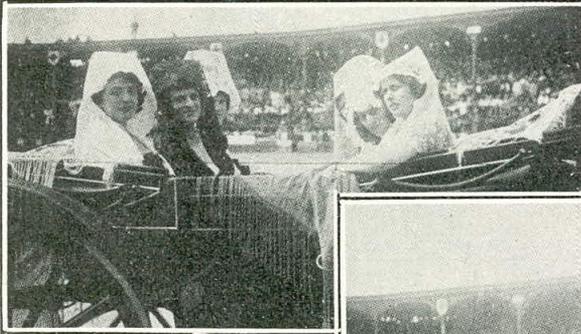
sadas y que se ha entronizado en la moda femenina, con todos los caracteres de una durable dictadura?

Si estas siete cosas no son otras tantas plagas que nos abaten, venga Dios y lo diga, que en cuanto a este cura, la cosa no tiene vuelta posible. Estoy por pegarme una **espantada** que no sé a dónde iré a parar. Alguien me ha dicho que sufro por que soy en Lima un desconocido y que para pasarla bien y vencer todas las calamidades, debo elegir algo que me distinga; alguna prenda de in-

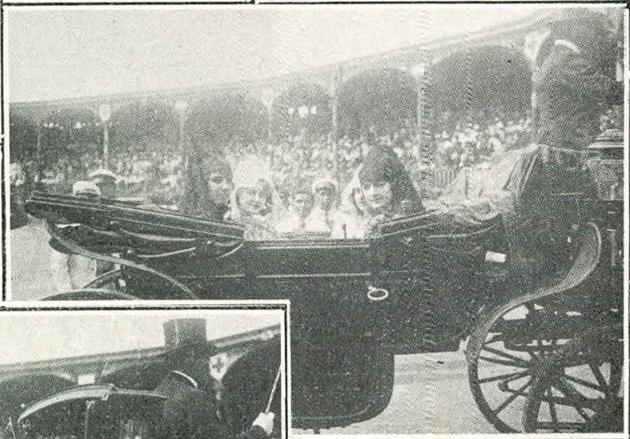


El palco presidencial

personalidad política actual, a no haber cambiado de sastre desde principios del siglo pasado; los pantalones estilo waterloo, sueltos de las boca-piernas, son los



dumentaria rara, algún apodo, algún nombre sonoro o tradicional; y, para convencerme me ha citado tantos ejemplos que casi estoy convencido.



El desfile de los carruajes

Don José Carlos Bernal, que de tarde en tarde, ahora, demuestra que todavía existe, por sus cablegramas trasnochados, llegó a ser gerente de la Recaudadora y presidente del Senado, gracias a su persistencia para usar escarpines blancos; Rada y Gamio, sin ir más lejos, debe su popularidad y su múltiple

que le dan personalidad; y por igual razón el ex-presidente Pardo, introdujo los chicagos de paja, sólo que como era paja se la llevó el viento. Y así por el estilo, don Juan de Osma dejará de ser quien es, el día en que se quite los guantes color patito; y don Ricardo R. Ríos, perderá todo su prestigio de irremplazable oficial mayor, si deja los cuellos que lo distinguen; y qué

sería de Carlitos Moreno si se cortara al rape el pelo y se quitara la pulsera? y qué del doctor Pérez Aranibar si sustituyera por una americana los jaquets que invariablemente usa? ¿tendría la vara alta que tiene? Se necesita pantalón blanco, zapatos negros, jaquet de lustrín gris, y gorrita de motorista para dar el golpe. El pintor Arias de Solís

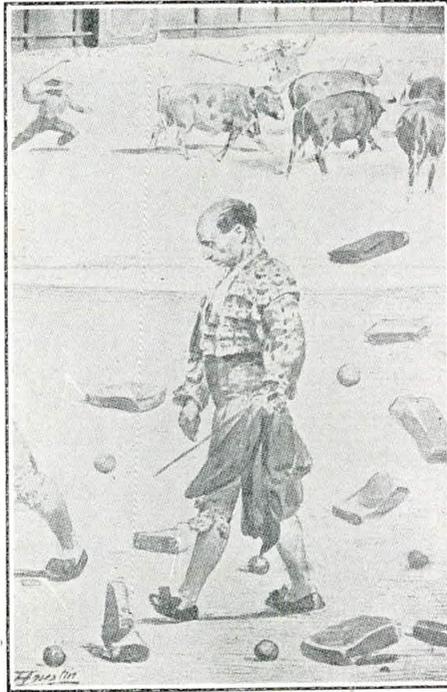
pasaría desapercibido como tal, si la peluca no lo denunciara; el doctor Peñaloza no habría sido impuesto alcalde de Huancayo si no hubiese usado largo tiempo un prendedor escandaloso y si no hiciera viajes más o menos largos para recibir a todos los personajes que nos visitan, especialmente a las tonadilleras que son su especialidad; el doctor don Juan de Dios Salazar y Oyarzábal no habría sido, hasta que lo destronó su primo, el favorito del régimen si no se distinguiera por la armonía con que se viste: terno gris, corbata gris, zapatos grises, pañuelo gris, guantes grises... todo gris, hasta el bigote.

Y no se crea que es nuevo este descubrimiento. Hace muchos años que vienen distinguiéndose los mortales en Lima por igual causa. Me acuerdo mucho de un tongo de paja que durante veinte veranos distinguió a un caballero, y me acuerdo, entre otras muchas cosas, de las levitas entalladitas de un elegante conde, y de las corbatas de niño que entronizaron el poeta Amé zaga y el pintor Castillo, prenda que ahora distingue también, aunque no de niño, sino estilo Brumell, al dibujante Alcántara.

Hay quien, como cierto senador, vive del reflejo que le dá un apellido que él no hizo ilustre; hay quien se distingue por un defecto físico, y así, en fin, si se quiere triunfar en Lima, hay que llamar la atención por algo. El palm-beach se ha vulgarizado mucho, las flores en el ojal, que distinguieran a don Andrés, resultarían ahora trasnochadas y no darían el efecto que busco, un sombrero alón me daría el aspecto de recién llegado de la sierra, un terno todo a rayas, me convertiría en anuncio de vino de mesa y cuando mucho me haría conseguir un consulado en cualquier punto de Bolivia. Yo aspiro a más y no atino lo que debo hacer con mi persona, para que se me tome en consideración. Ya no hay palizada, que recorra escandalosamente, los barrios de esta ciudad, para incorporar a ella y, aun-

que sea a riego de que me tapen un ojo, resultar su capitán. Están tan desprestigiados los movimientos obreros, que de nada me serviría ponerme a la cabeza de uno de ellos; la época de don Guillermo fué fugaz. Los estudiantes gobiernistas tienen capitanes de sobra y los otros están dormidos desde que Víctor Andrés y Luis Fernán, dan conferencias en el extranjero. Yo no quisiera salir del país.

Me resignaré a continuar pasando desapercibido mientras no encuentre como dar el golpe en regla. Pero lo daré y pronto, lo prometo.



...Pasé un mal rato... Muy mal rato. Fué el peor de mi vida

La necesidad de hacer una extensa introducción me ha obligado a dejar poco espacio para la corrida, que, dicho sea de paso, fué un nuevo fracaso, un fracaso divino, en que ese señor que se presenta como hermano de Joselito, demostró como se puede carecer de facultades completamente y reunir en un sólo cura, todo el miedo que produce en un niño, educado por fraile. El infierno del Dante lee el infierno del Dante. Por menos han fusilado a muchos.

Se necesita ser muy sinvergüenza para dar una corrida de beneficio, reunir en la plaza a toda la sociedad de Lima, artísticamente ataviada con mantillas

españolas, peinetas y mantones y resultar, a la hora de la hora más mujer que todas. Y eso que don Jesús Asín, mandó una corrida de peras en dulce, que ni mandada hacer, nobles, bravos y de pocas libras.

Salvo el espectáculo social que valía la pena ¡ya lo creo que valía! nada hubo digno de comentar, y pongo punto final aquí por temor a que se me escapen la serie de adjetivos gruesos que merece el Gallo por su actitud.

Olvídemos esta nueva calamidad y páseñala ustedes mejor que

YO.

EL DUELO POR LA MUERTE DEL PAPA

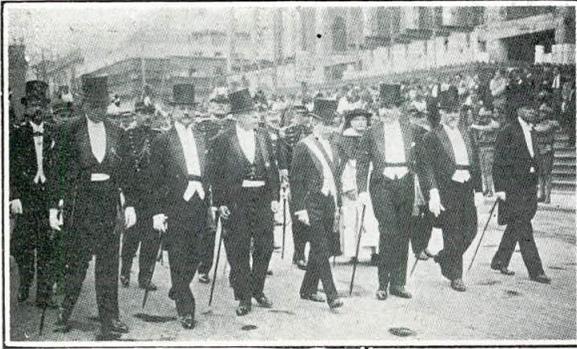
Asociándose al justo dolor del orbe católico, por la sensible muerte del Pontífice Benedicto XV, el Gobierno nacional decretó la suspensión de los actos públicos, por tres días y la celebración de un solemne funeral en la Basílica Metropolitana, con asistencia

oficial, disponiendo que este día fuera de duelo en todo el país.

El sábado último tuvo lugar, en cumplimiento de este decreto, el funeral, al que asistió el Presidente de la República, acompañado de sus ministros y casa militar, ha-



La ceremonia, en la Basílica.—El Presidente y sus ministros, en los funerales.—El Cuerpo Diplomático y los altos funcionarios del Gobierno, en las exequias



La comitiva oficial desfilando, de Palacio a la Basílica

biendo formado las tropas de la guarnición de Lima, en la plaza de armas.

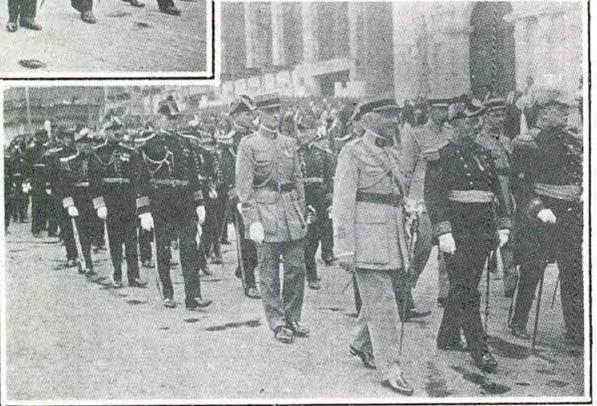
El obispo disidente de Huánuco, monseñor Pedro Pablo Drinot y Piérola, pronunció una elocuente y sentidísima oración fúnebre.

Ofició la misa, monseñor Carlos Irigoyen, obispo de Trujillo, sien-

do acompañado, por las altas dignidades de la Iglesia peruana.

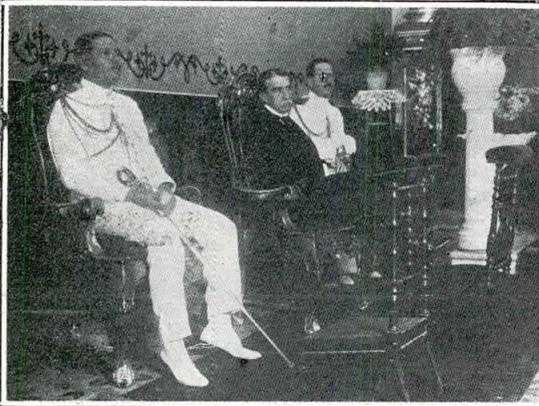
Asistió al acto, el nuncio apostólico, monseñor José Petrelli y todo el Cuerpo Diplomático residente en Lima.

Los funerales revistieron excepcionales caracteres de solemnidad y pompa.



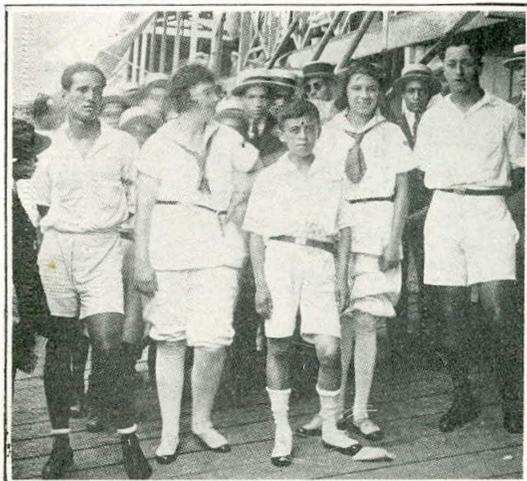
Otro aspecto del desfile oficial

BENDICION DE UNA IMAGEN EN EL CERCADO



En el Barrio del Cercado, tuvo lugar el domingo último, la ceremonia, de la bendición de una imagen importada de Barcelona, de la Virgen del Carmen. El acto fué apadrinado por el Presidente de la República, acompañado por su Srta. hija Lola.—Ofrecemos dos aspectos de la ceremonia

TARDE DE REGATAS



Las señoritas y caballeros, que disputaron la regata mixta.—Grupo de tripulantes de las yolas vencedoras

El domingo último, tuvo lugar en el Callao, una interesante tarde deportiva, en que una vez más surgió gallarda y triunfadora la bandera del "Club Regatas Unión" y se paseó en el tranquilo mar de la bahía el encanto y distinción de las bellas damitas que se dedican al noble deporte del

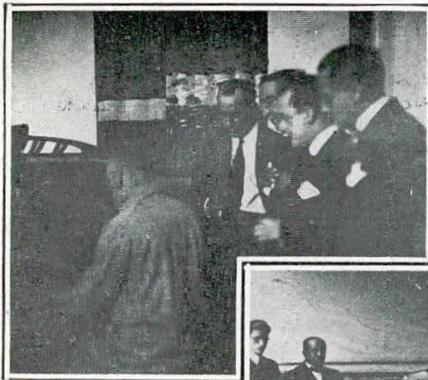


Hermoso aspecto de la tribuna del "Club Regatas Unión".—Una de las yolas que detentó el premio en la regata mixta

remo. En un bien combinado programa, las Yolas del "Club Unión", se disputaron el premio y el lugar prominente para sus respectivas tripulaciones y los expertos remeros de la simpática parvada, lograron bien pronto adjudicarse los puestos de honor para las pruebas verificadas por las Yolas, "Fernandini" y "Larco Herrera".

EN LA CIUDAD DE LOS LOCOS

GENEROSA ACTITUD DE UN GRAN ARTISTA



Uno de los enfermos ejecutando al piano una de sus 'composiciones'

Andrés Dalmau, el mago del violín, tuvo la generosa iniciativa de ofrecer un recital en la ciudad sin alma el recinto de los desheredados de la razón, y que un grupo de médicos jóvenes y apóstólicos mantiene como un hogar cariñoso y piadoso, en que los pobres locos encuentran uno como complemento de la luz anímica que se apagó en sus conciencias.

En el Asilo Colonia de la Magdalena, Andrés Dalmau desengarzó la magia de sus ar-

monías y dió a los enfermos una hora de encanto y poesía que fué como una gloriosa y luminosa ráfaga de consolación. ¡Cuántos recuerdos, renovaciones de días pretéritos y arrullo de esperanzas en la fantasía caleidoscópica de los locos, despertarían las sonatas, que la mano sabia de Dalmau acarició sobre las cuerdas de su lira cólica!

Un grupo de periodistas, acompañó al



Dalmau ofreciendo su recital a los enfermos

egregio violinista en su exótica excursión y tuvieron ocasión de observar las escenas a que dió lugar el concierto ofrecido por Dalmau en el Asilo Colonia.

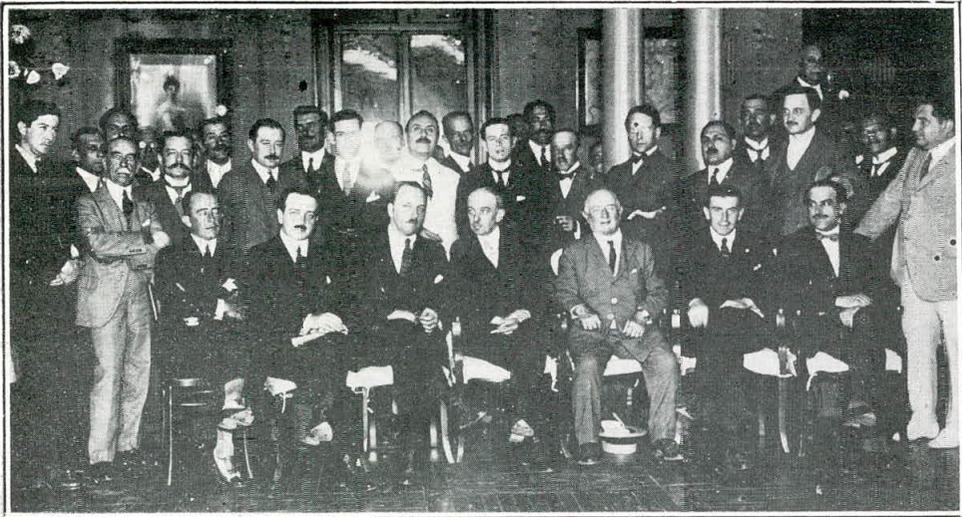
Una vez más, el cronista aprovechó de su visita al Asilo, para auscultar en sus compartimentos, todos, el ambiente de tranquilidad y bienestar de los asilados, para cuyo mejoramiento no se ha omitido ningún esfuerzo por parte de los médicos que dirigen el establecimiento, dotándolo de todos los elementos que puedan hacer de él, un modelo de los asilos de su índole y un verdadero motivo de orgullo para la asistencia social en el Perú.

Acompañó a Dalmau, el eximio pianista señor Ricardo Zozaya y asistieron al concierto, un buen número de los enfermos del Asilo.



Los artistas Dalmau y Zozaya los médicos del establecimiento y algunos de los periodistas que concurrieron al recital

AGASAJO A UN AVIADOR



Durante la champañada ofrecida por los socios del Club Italiano al aviador Juan Ancilotto, con motivo de su viaje a Buenos Aires

EN EL CIRCO

La bella domadora, jugando salta y rueda
Abrazada del cuello de su tigre real,
Soñando voluptuosa con Pasifae y Leda
En un monstruoso idilio de loco amor bestial.

El tigre, áspero, lame su blanca tez de seda
y se hunde en sus cabellos de selva tropical;
Se enarrea.... y estirándose, desmayado se queda
Sobre su suave presa de nívea carne astral.....

Luego en el circo el tigre, tras su jaula, avizora
Que un Pierrot harinado besó á su domadora
Y la fiera sintiéndose celosa de pasión,

Eléctrica, de un salto, al entrar la desgarró
Y entre los níveos senos clavándole una garra
Como una rosa regia le extrajo el corazón.....

Luis BERNINSONE.

PASTILLAS
PURGEN

El purgante ideal

Activo - Suave - Agradable

En tubitos de cristal —
De venta en las farmacias; por mayor por el
Agente: Dr. O. WAGNER.

— BOTICA INGLESA —

CHIRIGOTA

ENTRE LA ESPADA Y LA PARED



En caer sobre la espada
o arrimarme a la pared,
preferible es lo segundo
por ser de más "solidez...."

EL ARQUEOLOGICO NACIONAL

En una de las amplias salas del piso alto del Palacio de la Exposición, se halla instalada la sección arqueológica del Museo de Historia Nacional, que dirige, acertadamente, el erudito don Emilio Gutiérrez de Quintanilla, desde hace algunos años.

La sección arqueológica cuenta con una valiosa colección de huacos, preincaicos e incaicos, de Nazca, Chimú y el Cuzco, telas, armas, instrumentos de agricultura, utensilios domésticos etc. de las grandes civilizaciones nombradas.

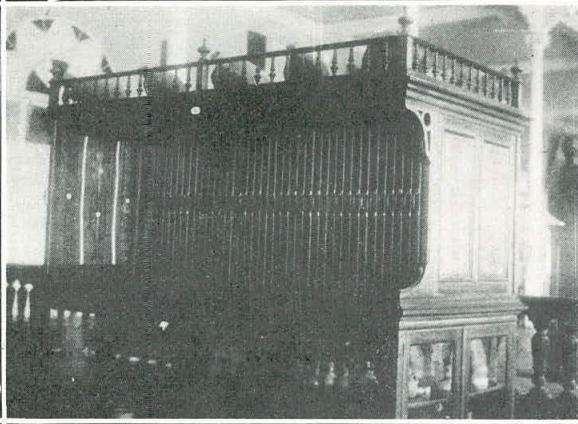
La sección arqueológica ha sufrido numerosas modificaciones, en el tiempo que tiene de fundada, debidas a los distintos directores que esta sección ha tenido. En virtud de estos cambios inconsultos, aún no ha sido posible terminar la clasificación de todas las piezas ahí acumuladas.

El señor de Quintanilla, ha desplegado

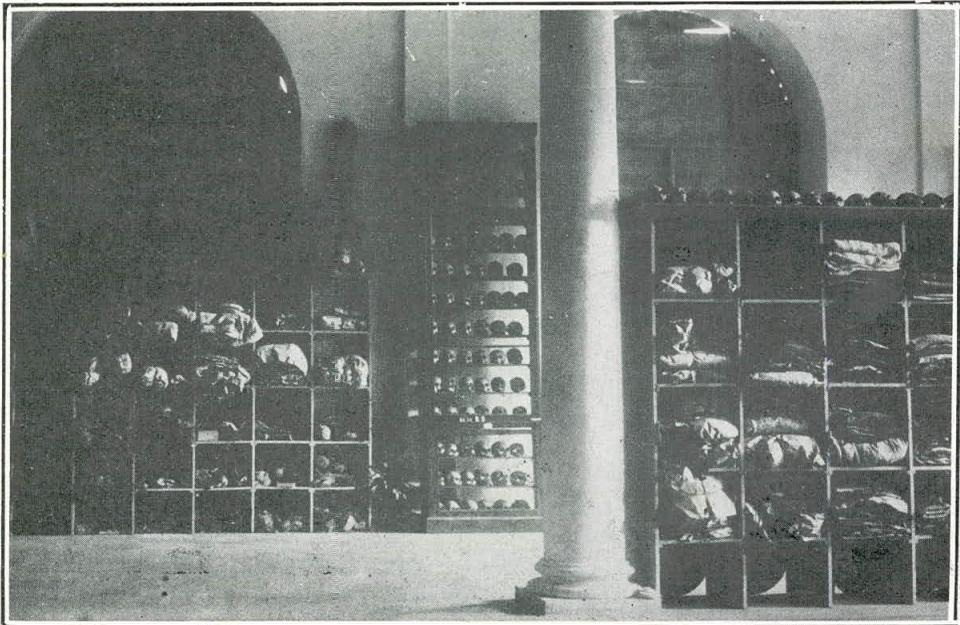
meritorios esfuerzos para conseguir la organización metódica y definitiva de esta sección del Museo que corre a su cargo, y sus planes los ha explayado en sus interesantes

memorias y en algunos folletos que sobre el particular tiene publicados. Últimamente ha sufrido el Museo arqueológico, nuevas mutilaciones, originadas por el traslado de las colecciones que lo forman a local distinto del que primitivamente ocupaba, cambio que se efectuó en 1920, por disposición del arqueólogo americano. Mr. Means, con el objeto de proceder a la clasificación científica de los huacos y

telas. Posteriormente, cuando el señor Means se había retirado, por diversas circunstancias, de la dirección de la sección arqueológica, todas las colecciones hubieron de ser desplazadas del local al que este arqueólogo las había trasladado, por ser necesario utilizar el espacio para celebrar en él, determi-



Una de las vitrinas que guardan las más valiosas telas incaicas



Un aspecto de la sección arqueológica del Museo Nacional

nadas fiestas sociales, en los días de la conmemoración del centenario de la independencia nacional.

Hecho cargo, nuevamente, el señor Quintanilla de esta sección del Museo, procedió, inmediatamente, a reorganizarla, volviendo las colecciones al gran salón de los altos del Palacio de la Exposición, en donde fueron instaladas, al ser fundado el Museo.

Actualmente, con una rara energía, el señor Quintanilla está clasificando todas las colecciones.

El director del Museo ha hecho construir, al efecto, nuevas estanterías y vitrinas para guardar las colecciones de huacos y utensilios y muebles especiales, para contener las telas, cuidadosamente acondicionadas en bastidores.

Son, especialmente, notables, las piezas de alfarería de Nazca y de Chimú, algunas momias y telas, entre todas las reliquias de

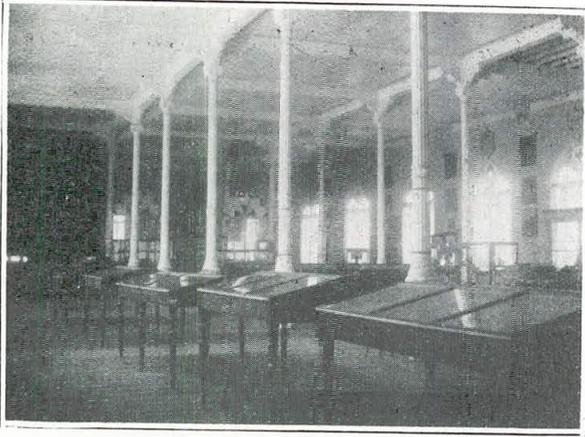
las civilizaciones preincaicas e incaicas, con que cuenta, en la actualidad, el Museo.

Muchos de los huacos y telas se hallan deteriorados, como consecuencia de las continuas traslaciones

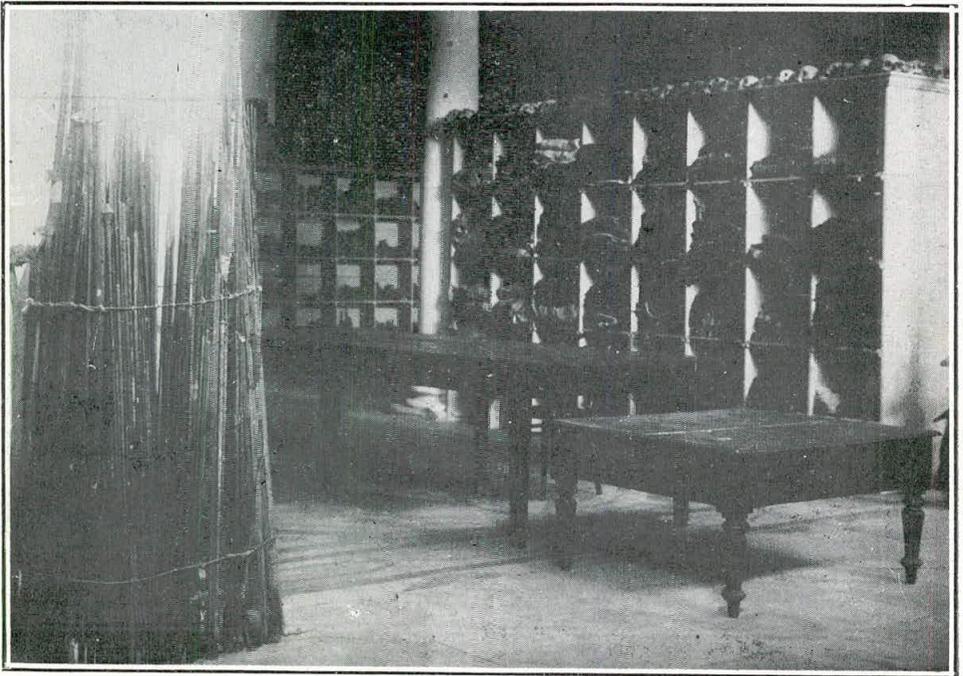
que han sufrido. El director se preocupa por restaurarlos, hasta donde es posible, salvando, como lo ha hecho ya, un gran número de ellos,

No obstante la profusión de objetos de alfarería, telas y demás muestras de la cultura indígena, las colecciones del Museo son, en conjunto, deficientes, pobres, dándose el caso, realmente de seconsolador y lamentable, que

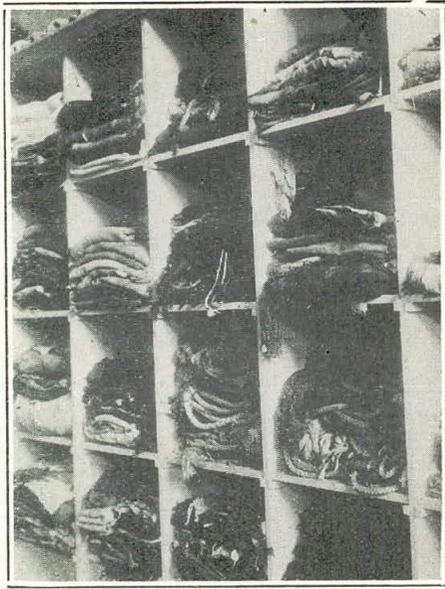
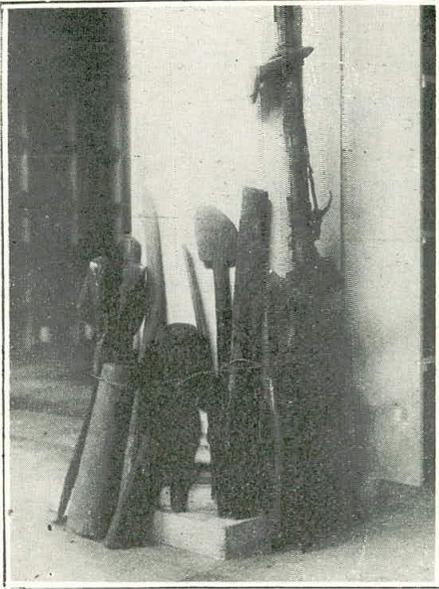
lastima el patriotismo, de que los Museos análogos de Europa y aún de algunos países de América, contengan ejemplares de la civilización incaica y de la preincaica, mucho más importantes y ricos que los que guarda el nuestro. Otro tanto sucede con los Museos particulares de Lima y del Cuzco.



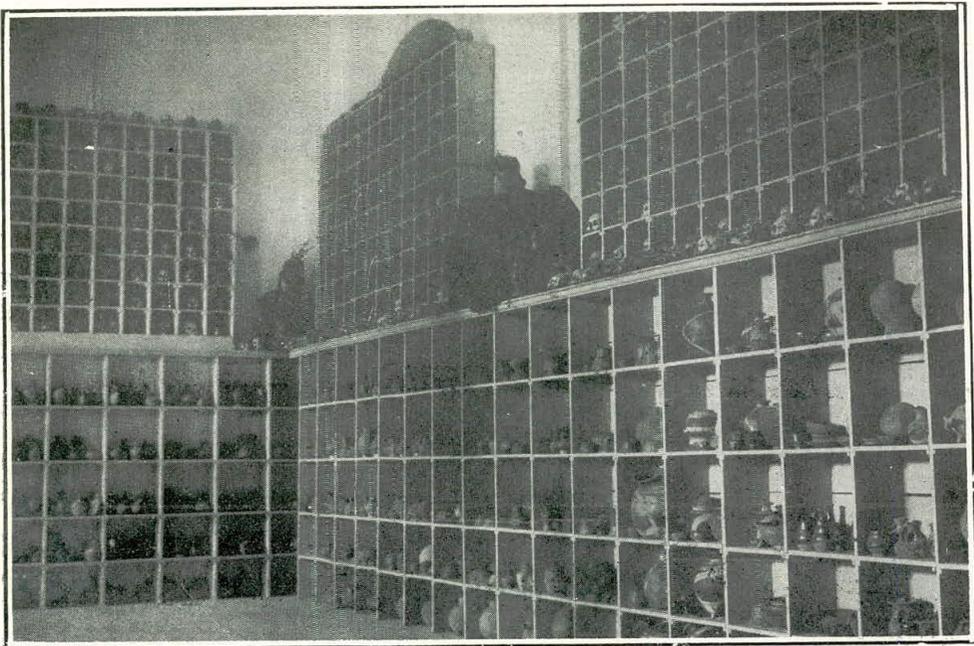
Otro aspecto de la gran sala de Arqueología



Otro aspecto del depósito de huacos por clasificar



Utiles de labranza incaicos.—Casilleros que contienen telas por clasificar



Un casillero en el que se hallan colocados los huacos en estudio

El señor Quintanilla se ha preocupado, con plausible actividad y celo, de impedir, hasta en la medida de sus posibilidades, que continuaran saliendo del país las riquezas arqueológicas nacionales hasta que se dió la ley que prohibe la exportación de ellas.

Desgraciadamente, en forma clandestina, por desuido de las autoridades, de algunos lugares de la república, se han sacado huacos y telas burlando la ley, y turistas extranjeros, sin que nadie lo haya impedido, se han llevado notables ejemplares a sus países.

El señor Quintanilla ha sido consultado, en varios casos, sobre el valor de determinadas

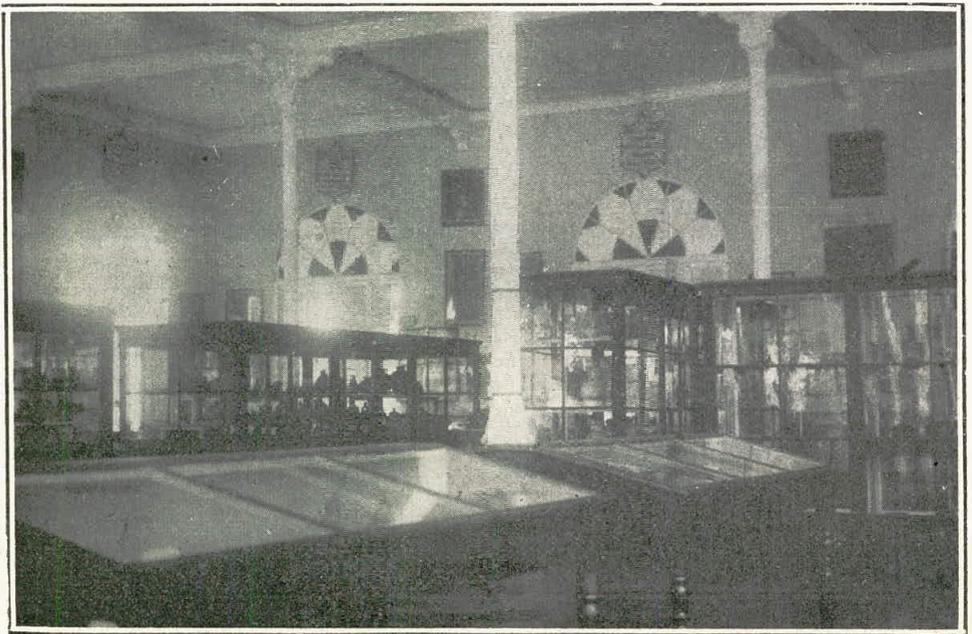


Casilleros con huacos de Nazca

colecciones adquiridas por extranjeros y siem pre cuidó de que no salieran del país los objetos de importancia.

Confía el director del Museo Nacional en que, dentro de pocos meses, quedará perfectamente organizada la sección arqueológica que tantas visicitudes ha venido sufriendo, sin que este trabajo suyo ocasione a la Nación mayor gasto.

El director del Museo, al mismo tiempo que trabaja en la restauración de la sección arqueológica, está ocupándose de la publicación del catálogo del Instituto, del cual tiene ya editados dos tomos que corresponden a dos de las secciones.



Armas, telas, utensilios domésticos de los antiguos peruanos



NOTAS HÍPICAS

El domingo último, con la tercera reunión extraordinaria en la que se obtuvo un éxito igual a las dos anteriores, quedó definitivamente clausurada la temporada oficial de 1921, que sin exageración de ninguna especie, debemos calificarla de notable por la importancia y trascendencia que en todo orden ha revestido, tanto en lo que se refiere a la suma total distribuida en premios, al número de clásicos que se han disputado y a la calidad y clase de los caballos que han actuado este año en nuestro hipódromo de Santa Beatriz, como por el grado de desarrollo alcanzado por la afición, demostrado en forma evidente por el aumento progresivo del público en ambas tribunas y por las cantidades jugadas en el sport; así se ha repartido en premios cerca de Lp. 56,000 en 305 carreras, lo que equivale a un promedio de Lp. 184 por carrera; se han disputado 64 clásicos y han actuado 147 animales, entre los cuales existen algunos elementos de primera categoría, dignos de figurar con lucimiento en cualesquiera de los hipódromos de Sud América, como "Mundial", "Fantasio", "Clamor", "El Veronés", "Tirsis", "Pluto" y "Partagás"; hemos presenciado pruebas de una gran importancia y enorme aliciente, en las que se han batido algunos records que para nuestro medio pueden calificarse de estupendos, como el de "Mundial" en los 3,000 metros del clásico "Jockey Club", que marcó 3'10" 4/5 con 59 kilos.

Las entradas de puertas y las sumas jugadas en el sport han superado en mucho a las cifras correspondientes al año último, aunque en este punto el resultado ha debido ser mucho mayor que el alcanzado, porque el Comisariato de Carreras sin razón de ninguna especie y desoyendo el pedido general

del público, de la prensa y aún las disposiciones del mismo Directorio del Jockey Club, se empeñó en mantener dos medidas que en la práctica han hecho un verdadero daño al espectáculo; nos referimos a la supresión de las pizarras intermedias en las cotizaciones del sport y a la supresión del **canter**. Sobre los inconvenientes y daños en todo orden de estas medidas nos hemos producido en varios artículos que han merecido la

aprobación general del público y cuyos fundamentos no vamos a repetir, porque está en la conciencia de todos, inclusive los mismos miembros del Comisariato, que la reforma desgraciadamente introducida en nuestro régimen de carreras, por sólo el prurito de imitación a Francia, único país en el mundo en que no se dan las cotizaciones parciales, ha causado un enorme perjuicio a la Institución y han dado motivo para que muchos apostadores se retraigan o esperen que se publique la cotización final para ver a qué caballo les conviene apostar, valiéndose de ciertos individuos, que especulando en la

materia se convierten en sport, comprometiéndose a pagar lo que éste abone por boleto del ganador, procedimiento peligroso para el público y dañino para el "Jockey Club".

Otra causa de que las apuestas no hayan llegado a un límite mayor, proviene de la falta de **reclame** de las carreras, cuya importancia ha podido apreciarse palpablemente en la última reunión en que por excepción se publicaron avisos en los diarios anunciando la clausura de la temporada, y el resultado fué convincente pues, a pesar de que a la misma hora se realizaba una gran corrida de gala con el concurso, por primera vez, de nuestra más distinguida sociedad, el público asistente fué caso igual al de la tarde anterior, pasando cosa idéntica con las apuestas; la reclame no se dirige a los que ya son



"La Victoire" que se impuso en la prueba de fondo

aficionados, porque ellos son los primeros en averiguar por su cuenta todos los detalles de su fiesta favorita; tiene por objeto catequizar a nuevos elementos a fin de que, ampliándose cada vez más el círculo de la afición, llegue muy pronto a alcanzar el gran

la estadística el Alianza, viniendo en seguida el "Porte" y el "Cascabel" con una pequeña diferencia entre ellos y después el "Inca", el "Latino", el "Omega" y el "Oriental".

Entre los profesionales que han actuado

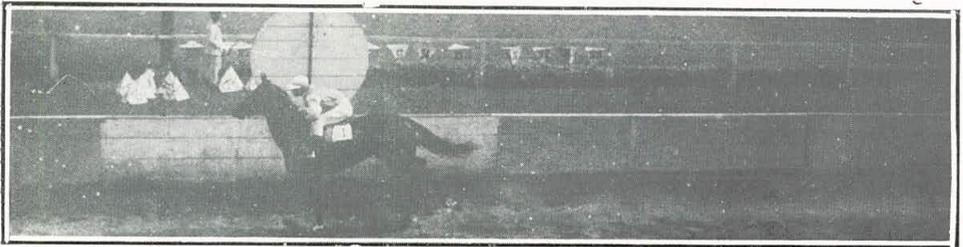


"Zobeida" en el batatazo de la tarde

desarrollo obtenido en otros países, como en la Argentina, por ejemplo, en que no hay un solo individuo que no sea un aficionado de verdad y corazón.

Volviendo ahora a la temporada que acaba de finalizar, nos encontramos con que

en la temporada, los que más se han distinguido son: como preparadores, Santiago Ferrando, J. Herrera, verdadero preparador del "Cascabel", J. Pianezzi, Castro, Sánchez, Gómez y Bagú y entre los jinetes: J. Herrera, E. Carrillo, C. Gonzáles, Orellana y Ci-

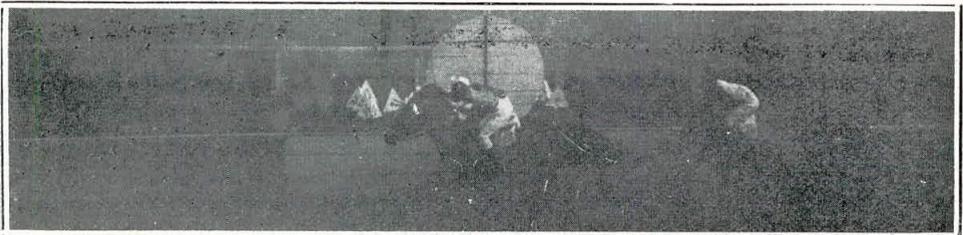


"Anémona" gana holgadamente la prueba para los tres años

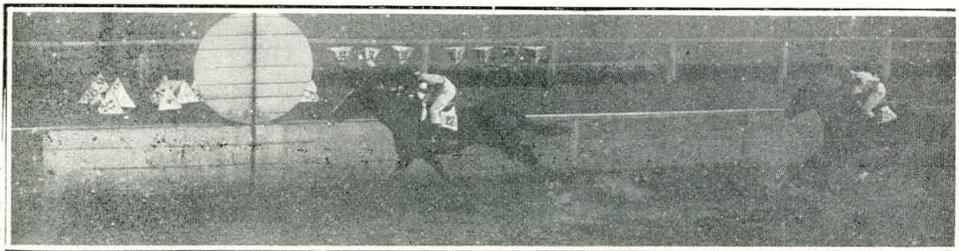
han actuado 21 studs, de los cuales debemos descartar cinco, dos de ellos que han desaparecido y los tres restantes por no contar sino con uno o dos animales muy medianos; nos quedan, pues, en buena cuenta para iniciar la temporada próximo, 16 studs, entre los cuales ha ocupado el primer lugar en

chetti, y entre los aprendices Quroga y La Fuente.

En cuanto a los servicios, como siempre lo más criticable han sido las partidas y el cual hay que ver manera de mejorarlo, pues nada hay que moleste más al público y le quite todo lucimiento a las carreras,



"Alsacia" demostrando, una vez más, sus excepcionales ligerezas



“Clemencia” adjudicándose el premio

que esa demora en dar las partidas o que se expidan en forma desigual; aconsejamos al starter que proceda con la mayor energía, pues de otra manera va a un fracaso seguro, que se trace un plan fijo y que lo cumpla hasta dejar el cargo; sería también conveniente que el Comisariato, bajo severas multas, imponga la obligación a los preparadores de adiestrar a sus pupilos para las

huinchas y que haga una gestión activa con los dueños de studs con el objeto de eliminar a los caballos viejos que son mañosos o indóciles para pararse delante de las cintas.

Tal es a grandes rasgos el resúmen de la temporada de 1921, que esperamos sea superada en la correspondiente al año que comienza, no interrumpiéndose así el progresivo desarrollo del turf nacional.



“Lisonjero” cruzando el disco victorioso

LA ACCION DE UCHUMAYO

(4 de Febrero de 1836)

El 4 de Febrero, cúmplase 86 años de un glorioso hecho de armas en los fastos militares del Perú. La acción de Uchumayo, librada entre las fuerzas de la confederación que dirigía Santa Cruz y las peruanas mandadas por el ínclito general D. Felipe Santiago Salaverry.

No ha llegado aún la crítica severa de la historia a pronunciar su fallo definitivo sobre la bondad del plan que, el Mariscal Santa Cruz formara para las dos repúblicas del Perú alto y bajo; más, si bien se puede suspender el juicio sobre la sinceridad de las intenciones del mandatario boliviano, no puede dejar de reconocerse que en ese crítico momento histórico por el que atravesó el Perú, Salaverry fué la encarnación del patriotismo herido en su altiva aspiración de soberanía, el alma mater de la integridad nacional, el representante genuino de la conciencia colectiva y de la dignidad del Perú. Fueron sus soldados los sostenedores de la

autonomía republicana y sus proclamas, algo así como el eco de las proclamas de los próceres de la libertad, que repugnando una unión que borraría las fronteras de dos naciones autónomas, apuntaban, en lo porvenir, bastardas aspiraciones y anarquía disolvente.

En medio de sometimientos inconfesables y de debilidades pecaminosas se irguió la altiva figura del joven general. Arrebató el poder a la debilidad y flaqueza de Orbegoso, sin elementos organiza un ejército que midió sus armas con los veteranos de la independencia. Hace en Bellavista su campo de instrucción y de trabajo. Funde cañones, fábrica cartuchos, y de la nada, hace salir legiones de coraceros, infantería disciplinada a prueba de dificultades, y baterías que fueron el asombro del invasor boliviano, acostumbrado a los bombardeos realistas. Asume la dictadura para imprimir unidad de acción al comando y francas y audaces resoluciones. La dictadura en manos de Salaverry

es fortaleza y decisión; tiene de inflexible y de inhumana más de una acusación, pero salva sus errores ante el tribunal de la historia por la sinceridad de sus actos y la arrebatada aspiración por el bien de la patria.

Sin medir las diferencias de fuerza entre él y sus enemigos, se lanza contra la invasión que pretendía dominarlo todo. En efecto después de Yanacocha y de la Asamblea de Sicuaní, la bandera victoriosa de la Confederación parecía invencible; él, no obstante, tiene la obsesión del triunfo. Es la confianza que inspiran la justicia y el ideal; y en pos de las conquistas del bien, marcha resuelto. Cuando se avistan los dos ejércitos se realiza una lucha titánica. Los peruanos que defendían el suelo sagrado de la patria contra el invasor, semejábanse a esos griegos de las Termópilas que coronados de mirtos, cantaban las estrofas de la Iliada en medio del combate. En Uchumayo los clarines guerreros tocaban un himno triunfal en el ardor de la refriega: ese canto de guerra que se llama el "ataque de Uchumayo" y que hasta hoy infunde iras desconocidas y energías ancestrales a nuestros soldados. Salaverry comba-

tió en el puente de Uchumayo como Bonaparte en Areole; no le importó la metralla para pasear delante de sus escuadrones y llevarlos a la posesión de la artillería enemiga. Infundiendo el pavor con su audacia estúpida, coronó su obra, poniendo en franca derrota al ejército invasor. Después de la

batalla y cuando huía desorganizado el ejército santacrucino, Salaverry oyó la insinuación de uno de sus generales para atacar en su huida al ejército boliviano.— "No es glorioso al ejército peruano, contestó el general, conseguir un triunfo sobre fuerzas desmoralizadas; es peremos batallas en acción formal".

Socabaya fué el cuid oscurum en esa cruzada de sangre. El sacrificio del héroe fué el principio de la

reacción ciudadana. Sus enemigos se tornaron apóstoles de su doctrina. Gamarra se llamó el reivindicador y Orbegoso, proclamando la integridad nacional, triunfaba en Guía y volvía a Lima arrepentido de sus yerros. La figura del prócer fusilado en Arequipa, se dibujaba en la historia de la República, como un lábaro.

TACITO.



APLICACION GENERAL Y LOCAL DE RAYOS ULTRA-VIOLETA

TRATAMIENTOS MEDICO-ELECTRICOS

Dr. M. N. PORTURAS, quiropráctico

Graduado en la American University de Chicago. Expracticante del Western College of Chiropractic de San Francisco de California. Especialista en enfermedades crónicas y de la piel. Cura eficaz de helioterapia contra la tuberculosis, laringitis, tonsilitis, úlceras, fistulas, eczemas, acné, granulaciones cutáneas, nevus materna (manchas moradas), cicatrices, heridas incicatrizables, reumatismo y tumores, etc. **METODOS MODERNISIMOS Y UNICOS EN SUD AMERICA—CALLE GALLOS No. 221**

La Actualidad Teatral

Espectáculo supremamente bello, fué el que nos ofreciera el lunes próximo pasado, en el Teatro Municipal, el poeta José Santos Chocano, en unión de la pianista María Carreras y de Consuelo Carreras. Música, poesía y danza, las tres manifestaciones más elevadas y libres del arte, tuvieron la virtud de conmover al público y de proporcionarle el más refinado placer estético. Consuelo Carreras se nos presentó por primera vez como una chiquilla dueña de formidable temperamento artístico,

educada solícitamente en un ambiente musical de selección, revelando poseer dotes muy valiosas y dignas de tomarse en cuenta. Con un conocimiento original del espíritu e intuición sorprendente, lejos de toda norma escolástica, sabe traducir hondamente las emociones más fuertes, en giros libres, variados; en actitudes puras y líneas delicadas, que entusiasman y convencen. Es un vaso de virtud, en que cada línea es una

evocación de escena griega y en que cada movimiento cadencioso completa la belleza de las ideas y de la melodía. Música de Grieg, versos de Chocano, y dinamismo escultural de la pequeña danzante, constituyen el más sugestivo placer estético que habrá de repetirse mañana domingo sobre el mismo escenario del Municipal.

Nada podríamos agregar a los demás números del programa, a cargo de la misma Consuelo, de María Carreras y de José Santos Chocano. Las ovaciones con que el público acogió el desarrollo de tan interesante espectáculo son testimonio de las fuertes emociones espirituales que gozara en esos momentos.

Para la función de mañana, José San-

tos Chocano, además de la lectura de poemas nuevos, dará a conocer aspectos íntimos de su agitada y excepcional vida transeúrida en Centro-América y México. Lo novelesco de existencia tan original y la sugestión que la palabra vibrante del poeta ejerce en el público son augurio de un nuevo e intenso éxito artístico.

—Pastora Imperio, la gitana bailarina, cuya temporada en Lima ha sido marcada por éxitos sucesivos, ofreció el martes de esta

semana, su función de gracia en el Teatro Forero. La originalidad de sus bailables, que reflejan el aspecto más típico y sugestivo de España, su arrogancia gitana y el fuego que pone en su trabajo, le han dado, al parque su historia no olvidada, popularidad envidiable en esta ciudad castiza y desenvuelta. Y alrededor de esta típica representación de la escena española se ha formado un ambiente de leyenda, que, dentro de una realidad humana y dolorosa, ha sugestionado al público en beneficio de

los empresarios de la bailarina de los ojos verdes.

—La próxima semana se despedirá Pastora del público de Lima, para continuar su peregrinación artística por los países del norte.

—Una exótica y original artista española, que hace seis años nos visitara, ha vuelto a pasear su figura excepcional por las calles de Lima, centralizando la atención de todas las miradas. Hablamos de Tórtola Valencia, la caprichosa intérprete de danzas clásicas que "hace teatro" dentro y fuera de la escena. Tórtola, vuelve con nuevos números de baile y nuevas excentricidades de las cuales ya se ocuparán los diarios, y es-



María Carreras, José Santos Chocano y Consuelo Carreras, que tomaron parte en el gran recital del lunes en la tarde en el Teatro Municipal

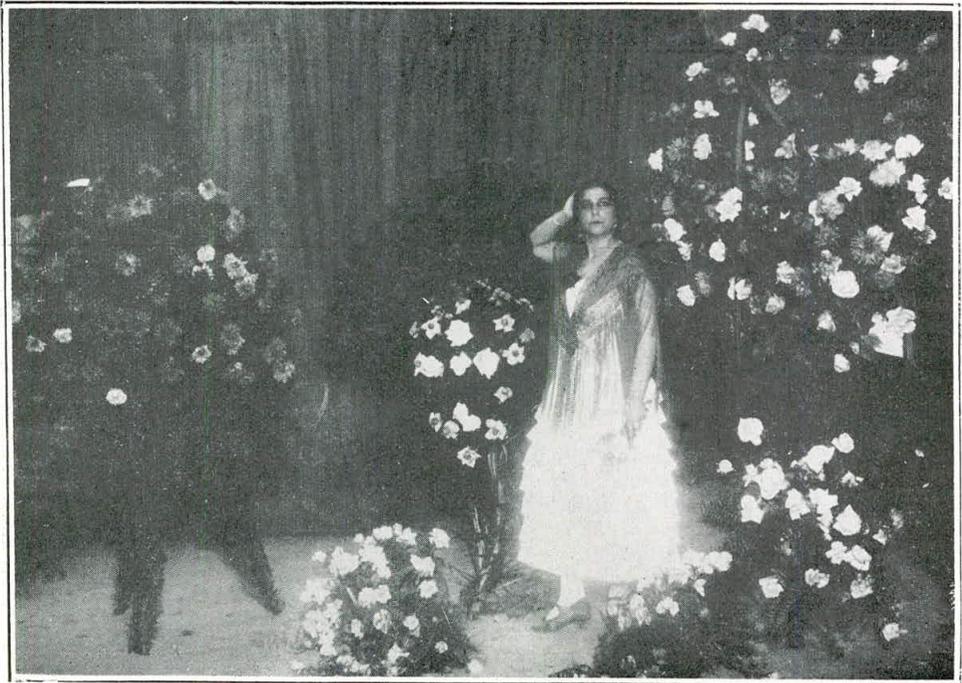
pera el momento oportuno para hacer su **rentrée** en una de las salas de espectáculos de esta capital.

—La menuda y graciosa tonadillera, Lydia Ferreira “La Lusitana”, que con tan **sonado** éxito viene desarrollando simpática temporada en el Cine-Teatro “Mundial”, ha visto reforzado su espectáculo con la valiosa adquisición del maestro José Padilla,—hasta hace algunos días, elemento de primera fuerza en la **troupe** de Pastora Imperio, de la cual se ha separado por divergencias muy co-

dilla, único en su género para alegrar hipocóndriacos y neurasténicos con sus ligeras canciones, pasacalles y notas del más puro sabor castizo.

El maestro Padilla, además, prepara para la semana que llega un festival artístico, con el concurso de todos los artistas de variedades que actúan en Lima, que se llamará “La fiesta del couplet”, y en la cual fiesta tendrá lugar un concurso entre nuestros músicos para premiar la mejor composición.

{—En perspectiva tenemos a Felipe Sa-



Pastora Imperio, entre las flores con que la obsequiaron sus admiradores la noche de su beneficio en el Teatro Forero

munes en las gentes de teatro—y con la pareja “Los Neira”, bailarines regionales y de salón, que han gustado bastante. De este modo el espectáculo de variedades del “Mundial” se ha colocado en primer plano, obilgando al público a no distraer la atención, hacia artistas tan significativos como la pequeña “Lusitana” y como el maestro Pa-

ssone, con su flamante compañía que encabeza María Palou, y a Inés Berutti, transformada en tiple de opereta, al frente de una compañía muy aceptable. Los primeros nos amenazan por el norte y los segundos por el sur. Habrá que pedir la intervención del presidente Harding.



EL CANTO DE LAS LAGRIMAS



Tibia sangre del alma,
manso arroyuelo del dolor, que corres
por el gimiente lecho de la carne;
suprema esencia del misterio interno
del espíritu. ¡Lágrimas!

De noche es cuando lloran las estrellas
sus lágrimas de luz, como el espíritu,
en el silencio oscuro de sus penas,
la doliente cascada de sus gotas
de dolor... El rocío
luminoso y de paz de las estrellas
purifica y serena el alma de la noche.

Lágrimas, luz de estrellas:
¿qué fuera el mundo sin vosotras, santas
buenas hermanas de la paz del alma?
Rodáis y sois la ofrenda
de redención en las fatales horas
del error. ¡Llanto, lágrimas,
como el agua bendita,
que lava del pecado,
sois el bautismo del perdón, que otorga
la bondad de los hombres, despertando
a la luz que derraman
las líquidas angustias de unos ojos.

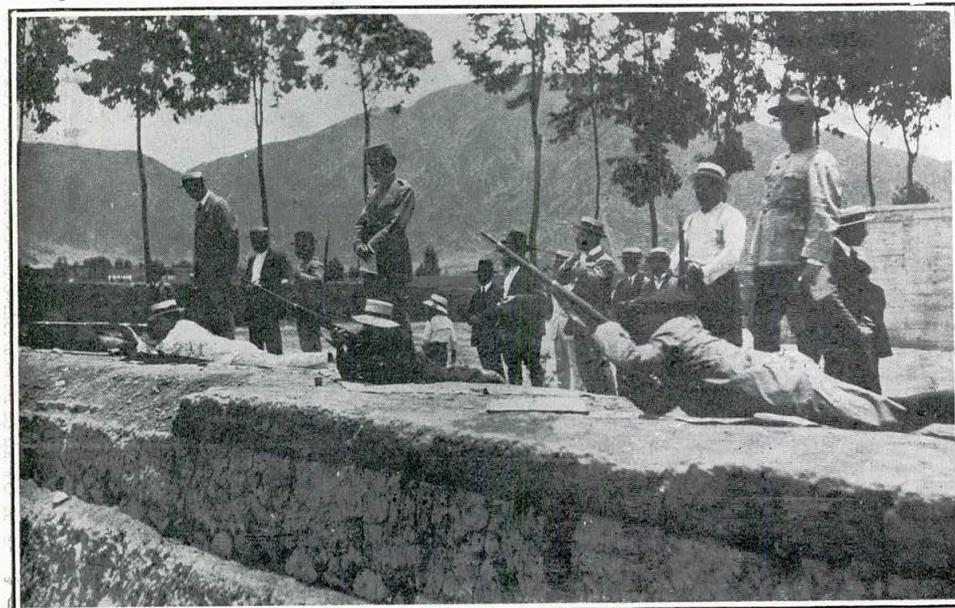
El hilo humilde de la fuente ignota
en que os llegáis hasta nosotros, cuando
silencioso y sedante se desliza
el caudal de sus aguas, mansamente,
como un advenimiento de ternezas
en alas de un alivio, prolongado y profundo,
lleva todo lo grande que se guarda
en nuestro corazón,
y canta la belleza
de un misterio supremo
del misterio aleteante del espíritu,
en el misterio de nosotros mismos.

Los hombres lloran, poco...
¡Lágrimas, santas lágrimas,
y sois paz, y belleza,
y luz de las estrellas...!

Jorge M. PIACENTINI.

CAMPEONATO NACIONAL DE TIRO

Andrés Bancalari, el tirador que ha triunfado en Lima.—
Los tiradores de Lima, fogueando en la serie de las siluetas
movibles verticalmente.—Un interesante aspecto de la
primera prueba.—El coronel Manuel M. Poñce, Director
General del Tiro Nacional de Guerra, impartiendo sus ins-
trucciones para la realización del campeonato



EL TRAGICO FIN DE LA EXPEDICION SHACKLETON

El suceso de esta semana que la llegada a Montevideo, de los restos del famoso explorador Shackleton a bordo del vapor "Profesor Gravel", el cual falleció violentamente en South Georgia el 4 de enero.

El doctor Hussey, médico de la expedición "Shackleton" y que ha acompañado los restos, narra los hechos ocurridos en la siguiente forma:

"El buque "Quest" realizaba la expedición al sur en viaje a South Georgia y fué molestado por un violentísimo temporal.

El gran explorador Shackleton manifestó en aquella oportunidad que nunca en su vida marítima había experimentado una igual y prolongada resistencia.

El "Quest" sufrió desperfectos en la radiotelegrafía y otras partes. No obstante esa serie de contratiempos, continúa exponiendo el doctor Hussey, llegamos a South Georgia el 4 de enero en la tarde.

El mismo día el explorador Shackleton, bajó a tierra con el propósito de proveerse de víveres. Al oscurecer regresó al buque sin que se le notara absolutamente nada anormal. Cuando estuvo acostado, sigue relatando el médico de la expedición, el explorador Shackleton se quejó de fuertes dolores a la espalda y minutos después fallecía en su propio lecho.

La caja mortuoria quedó a bordo del buque "Quest" hasta el 15 de enero y el 16 fué trasladado al vapor "Gravel" y conducido a Montevideo.

La muerte de este hombre de ciencia produjo dolorosa impresión entre los tripulantes por la forma súbita con que se produjo.

Los desperfectos causados por el temporal en los servicios radiotelegráficos, impidieron la transmisión inmediata de la noticia.

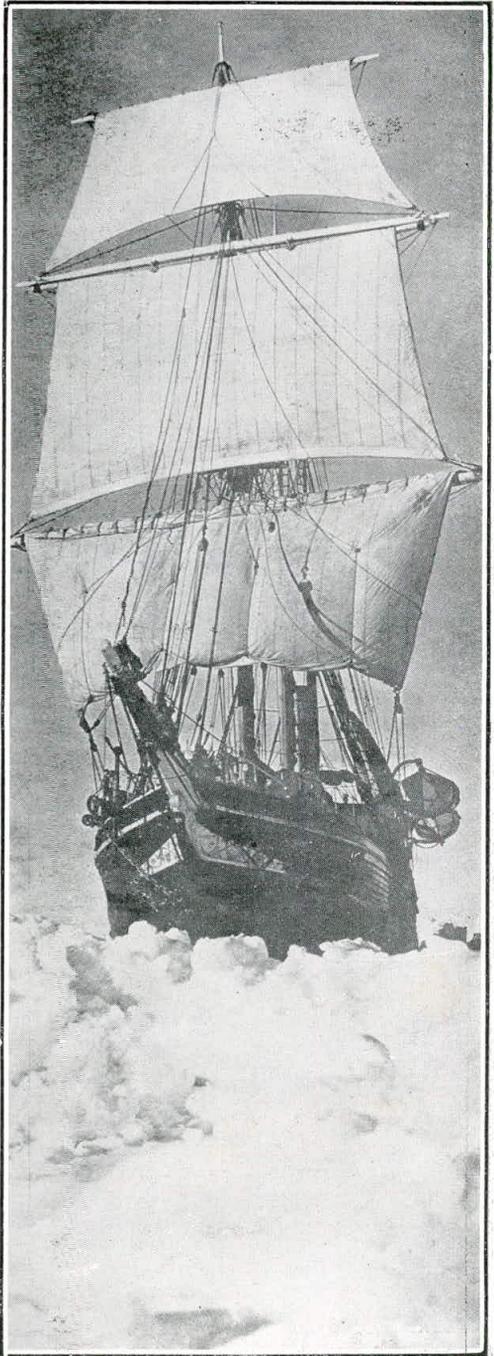
El cadáver de Shackleton fué desembarcado y conducido al hospital militar de Montevideo.

Se cree que será posible abrir la caja si el estado de conservación en que se encuentra hace posible el embalsamamiento del cadáver. En caso contrario, será depositado en la cámara frigorífica de la morgue.

El 11 de febrero será embarcado el cadáver del famoso explorador con rumbo a Inglaterra.

La expedición, ha continuado su viaje al sur bajo la dirección del comandante Wild.

El comandante Frank Wild acompañó al capitán Scott en el "Discovery", a Shackleton en el "Nimrod", a Mawson en el "Aurora" y luego a Shackleton en el "Endurance".



El "Quest" aprisionado en las nieves al salir del Océano Antártico

LA INTERVENCION YANKEE EN LA CUESTION DEL PACIFICO

Manifestación patriótica en Arequipa



El sábado 21 de enero último, se realizó en Arequipa, una manifestación patriótica, con motivo de la intervención americana, para la solución del conflicto del Pacífico
En el círculo: el alcalde hablando al pueblo de los altos de la prefectura

BELLEZA CIRCUNDANTE

LA MAGDALENA

Así que el día era bello bajo la ilusión de un cielo añil; un sol rubio, como príncipe de leyenda, reía jovialmente en la hora inicial, para después, disparar millones de sus áureos dardos e incendiar esta flébil arcilla humana; pese a que en la alameda la brisa abanicaba los pinos y ficus de verdes melenas que se desgrañaban coquetamente

como cabelleras de mujeres; pese a la glauca luminosidad del mar donde finos sutiles girones de niebla fingían caprichosos arabescos en la lejanía vagarosa; sin embargo, de las risas cantarinas de la parvulada, la parlanchina entonación del agua en la acequia y el júbilo de las rosas de lucientes mejillas la vadas por el orvallo matinal, en la encantada Quinta Orbea, en el unánime silencio que la envolvía, flotaba una honda punzante tristeza. Sus jardines estaban bien cuidados; rosas y geranios ofrecían su aroma en ellos; pero ya no asomaba al brocal del pozo que dormía la siesta en un maravilloso rincón, entre

madreselvas y palmeras, la figura juncal y armoniosa, de cintura breve y ojos de calentura, que con aristocrático ademán, un vuelco ufano en la vestimenta amplia, almidonada, cogiera la cratera rebosante de agua viva, fresca. Hase rajado el arco que sostenía a la campanita de voz metálica que otrora salmodiara el angelus o diera la voz a la hora del yantar; ella ha enmudecido, su nervioso vibrar alzándose en la tarde gualda: ya no se oye, ya no se percibe; el tiempo ha deshilachado hasta el cabestro que pendía de ella.

Nos internamos en un patio donde un

baleón se abre hacia el mar, bajo él hay un zaguán con dos pilastras donde es admirable la labor de taracea; al otro lado sobre la pared encalada, hermosos altos relieves y frisos de la época colonial; por todas partes, gusto, aristocracia, recuerdos de tiempos más azules, más feéricos. En la hierba hay como una polvareda de diamantes

que el sol bravío, inclemente, torna en rubíes. Mientras un gorrión hilvana a gorgoritos encaramado en una rama seca abandonamos la hermosa residencia colonial llevándonos en nuestro espíritu una terca, áspera melancolía.

Recorremos las calles de la villa preferida del Libertador, el polvo nos agobia. Por todas partes emergen los brazos esqueléticos, suplicantes de los pinos; por todas partes los ficus enlazan sus ramas en un abrazo de primavera.

Nos vamos hacia el mar que platica con la playa. El sol en la línea ondulante del ocaso es como una hostia que a ratos se manchara de sangre. Ante la perspectiva

ilimitada sentimos deseos de volar, rodar por otros mundos, de evadirnos de la amarga, acesante realidad, pese a que cerca hay unos labios de grana que se abren en una sonrisa leda, miradas de tereopelos, cuerpos anforinos y almas como el mar multiformes, oceánicas, abismales.

La noche despliega sus sombras, la brisa tiene suavidades de raso y el suburbano amaga el confín, rauda, veloz, nervioso.

URASHIMA.

Lima, febrero de 1922.



Poética alameda donde los ficus enlazan sus ramas en un abrazo de primavera



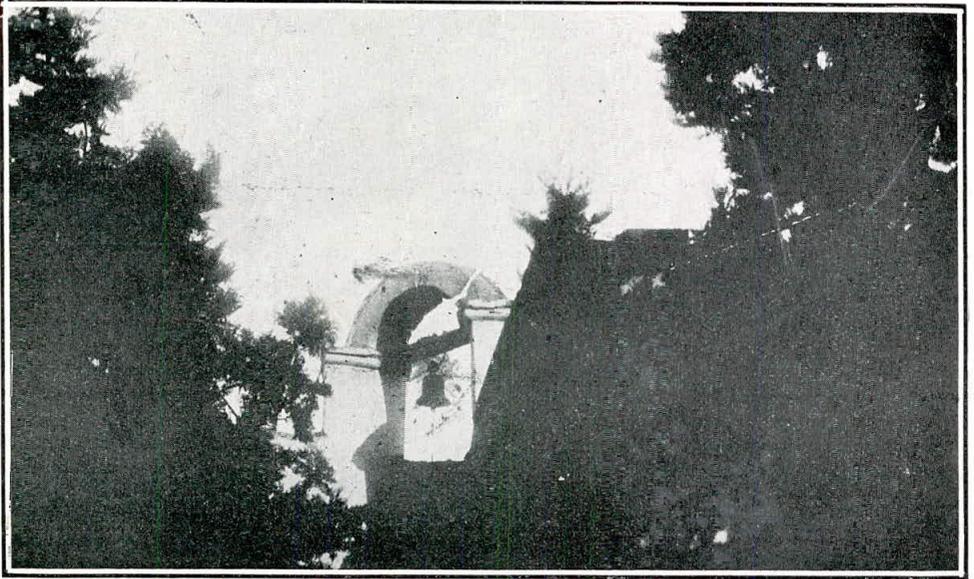
En la villa evangélica, un amorcito de grandes, bellos ojos donde asoma la primera interrogación al Mundo y sus cosas



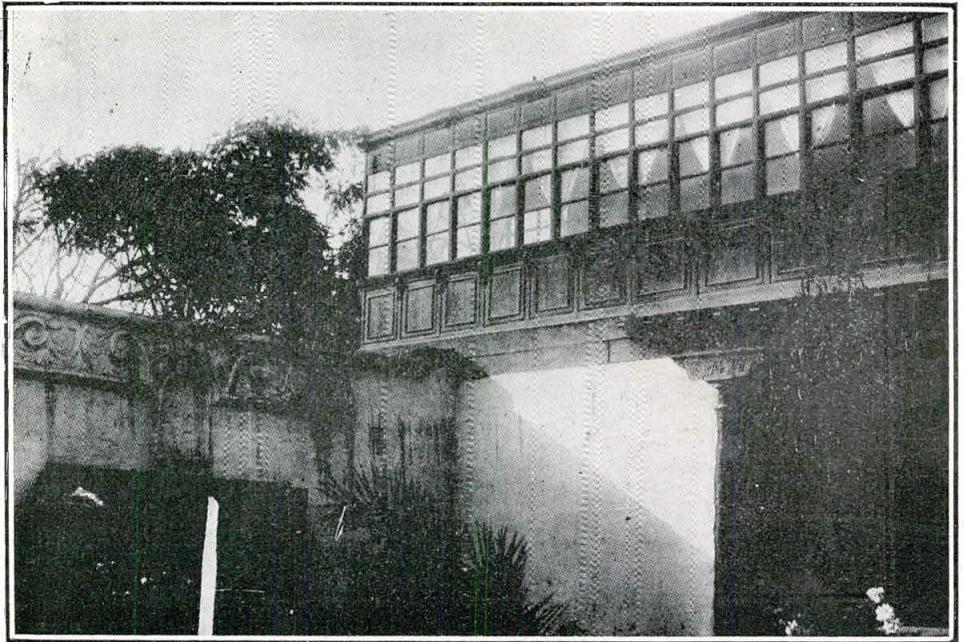
En la tarde de oro, cerca al mar, cabe la avenida de melancólicos pinos, un grupo femenino exalta la belleza de paisaje poniendo al espíritu de rodillas



El hermoso malecón de San Miguel, jalonado de casitas coquetas, alegres



Roto el arco, mustiada la época de leyenda, la campanita vocinglera ya no se inquieta,
yo no se emociona en la hora del trasmonto



Otro rincón evocador donde no llega la baraunda de la vida

LA DESAPARICION DE UNA RELIQUIA COLONIAL

LA CASA DE OLAVIDE

Decididamente, nuestra ciudad se descaracteriza. Ya no es Lima la vieja ciudad de leyenda, que conservaba en sus amplias y soleadas mansiones, el raucio ambiente colonial, que daba color y personalidad a esta capital. La fiebre destructiva, de un lado, el afán de progreso, desgraciadamente mal orientado, de otro, arrasan con cuantos monumentos y reliquias del pasado nos quedaba para atestiguar un pasado de grandeza y de esplendidez. Le ha tocado la hora, últimamente, a la antigua y suntuosa casona de don Pablo de Olavide, aquel gran señor de nuestras letras y de nuestros salones virreinales, que después de un noble gesto de rebeldía espiritual, cayó, tras de una gira por las costas europeas, en que alter-



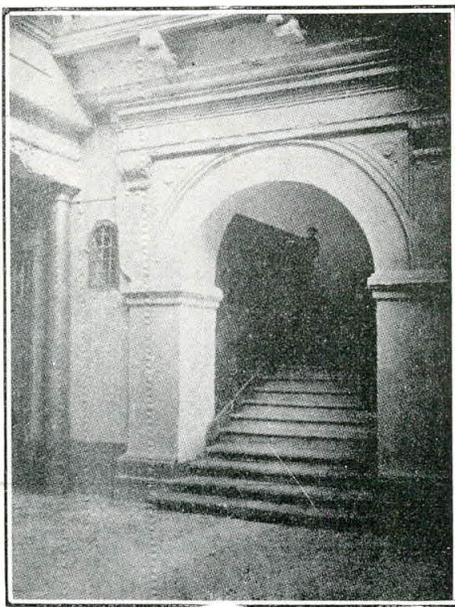
Olavide

Don Pablo de Olavide y Jáuregui, ilustre limeño, dueño que fuera de la histórica mansión destruida

náronse, para él, honores y reverses, en el lamentable renuncio de su "Evangelio en triunfo".

Al golpe demoledor de una piqueta, ha caído la casa histórica en cuyos salones reuniérase, otrora, en los rosados días de la Colonia, la más empingorotada nobleza de la coronada ciudad de los Reyes, y en donde el ilustre morador, concibiera sus audaces pensamientos y trazara sus planes re-constructivos de la ciudad, en horas de luto urbano.

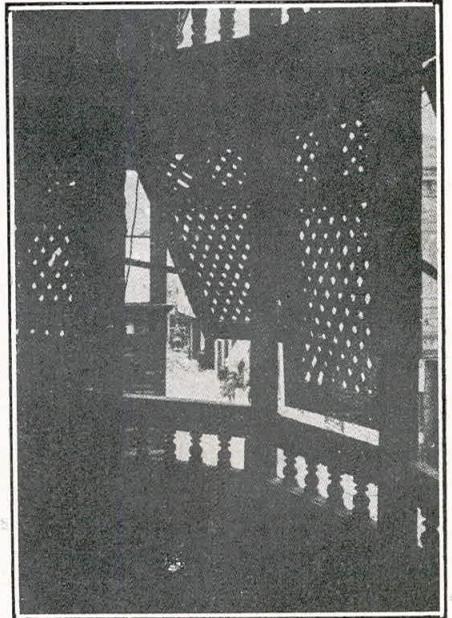
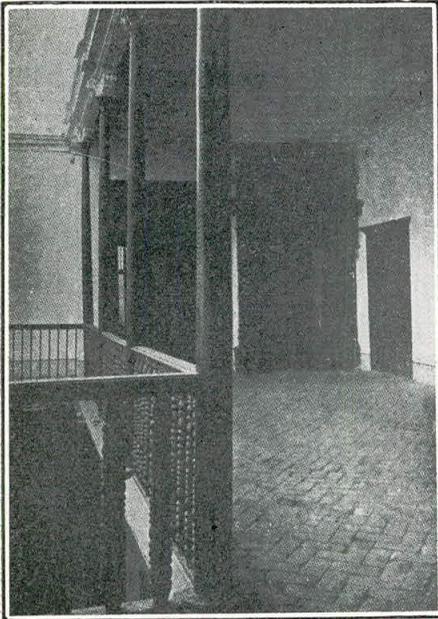
Mostramos, en desconsolador e ocntraste, aspectos de la mansión, tal como era en sus últimos días y el triste estado a que ha quedado reducido, merced al incesante trabajo destructivo, precursor de futura edificación moderna que se levantará sobre esas ruinas evocadoras.



La portada y el arco enverjado de la vieja casa.—La señorial escalinata de la mansión



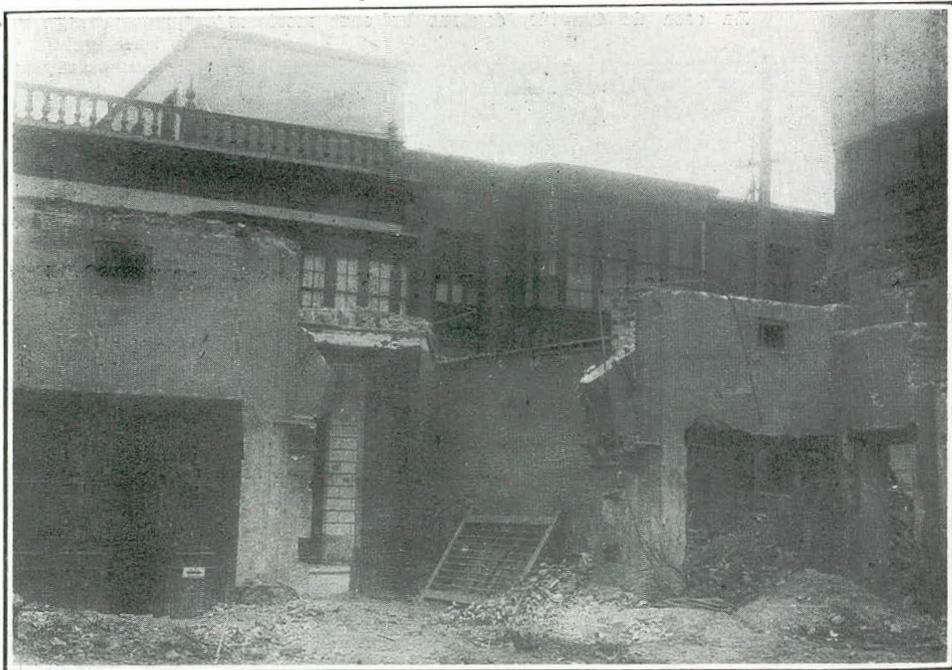
La casa de Olavide, con sus balcones moriscos



Corredores de la casa.—Al fondo, la puerta del Oratorio.—Como se veía la vida presente, a través de una reja del pasado



Vista general de la casa de Olavide, en ruinas



Un aspecto de la mansión, en plena destrucción

Fué el noble señor de esta casona, hoy des truída, uno de los más ilustres varones que moraran en la virreinal ciudad, en el segundo cuarto del florido siglo dieciocho. Nació en esa mansión solariega, el 25 de Enero de 1725, de quien uno de sus brillantes y eruditos biógrafos, dijo "Con un entendimiento sublime, precoz en su desarrollo, aplicado el estudio, sin dejar que nadie le sobrepasara, excelente legista, poeta y matemático, cumplió los veinte años, con el crédito que le conquistaran su saber y el alto puesto de oidor"



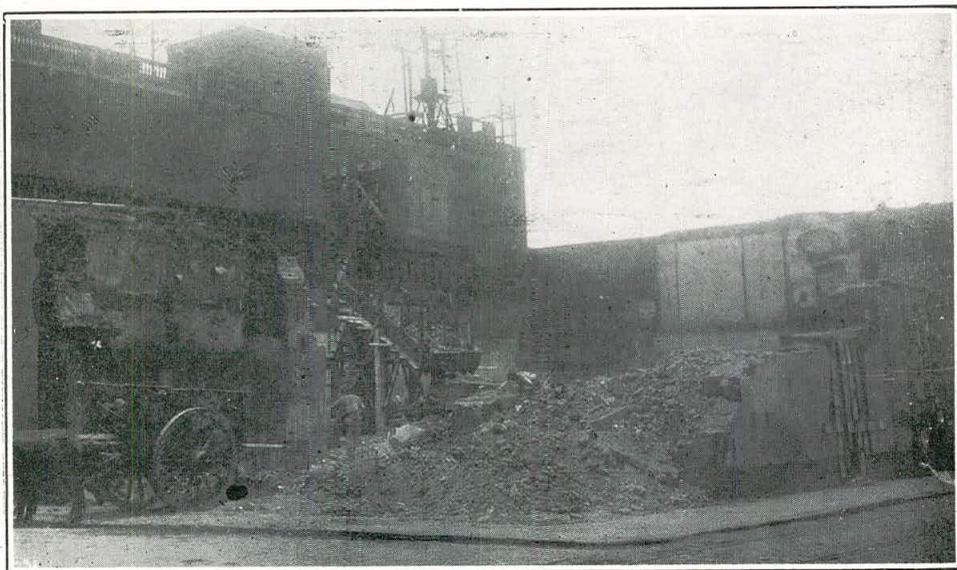
meto dejara Lima en escombros, Olavide, cuya familia fuera una de las que más sufrieran con la catástrofe, reveló excepcional serenidad y extraordinaria actividad, que puso a servicio de las víctimas, siendo el más eficaz e inteligente auxiliar del virrey Manso de Velazco, en las tareas de la reconstrucción, que, por nombramiento de este, dirigió después, habiendo construído, bajo su vigilancia y consejo, el Teatro Principal y la Iglesia de San Francisco de Paula el Nuevo (que aún existe, en el distrito de Abajo el puente.)

Según la más reciente semblanza de Olavide, debida a don Juan Baustista de Lavalle, fué el ilustre limeño, un "verdadero universitario". Se educó en el Colegio de San Felipe, pasando, luego, como colegial mayor, al Rafael de San Martín. En seguida, se graduó de bachiller y licenciado en la Universidad de San Marcos y, ya abogado, fué instituído doctor en Sagrados Cánones.

Erudito, ávido lector de libros, reputados entonces como impíos, sufrió las consecuencias

de su amplitud de espíritu y de su noble afán de verdad, siendo perseguido y encarcelado, pero, también, recibió de mentalidades elevadas y sabias como de D'Alamert, Diderot y Voltaire, el tributo de una amistad comprensiva y generosa. Abatido por los rudos desengaños con que le castigaron los hombres mezquinos, cedió al desfallecimiento de sus energías, abjurando de sus convicciones.

En las tremendas horas del 28 de Octubre de 1746, en que el más fuerte terre-



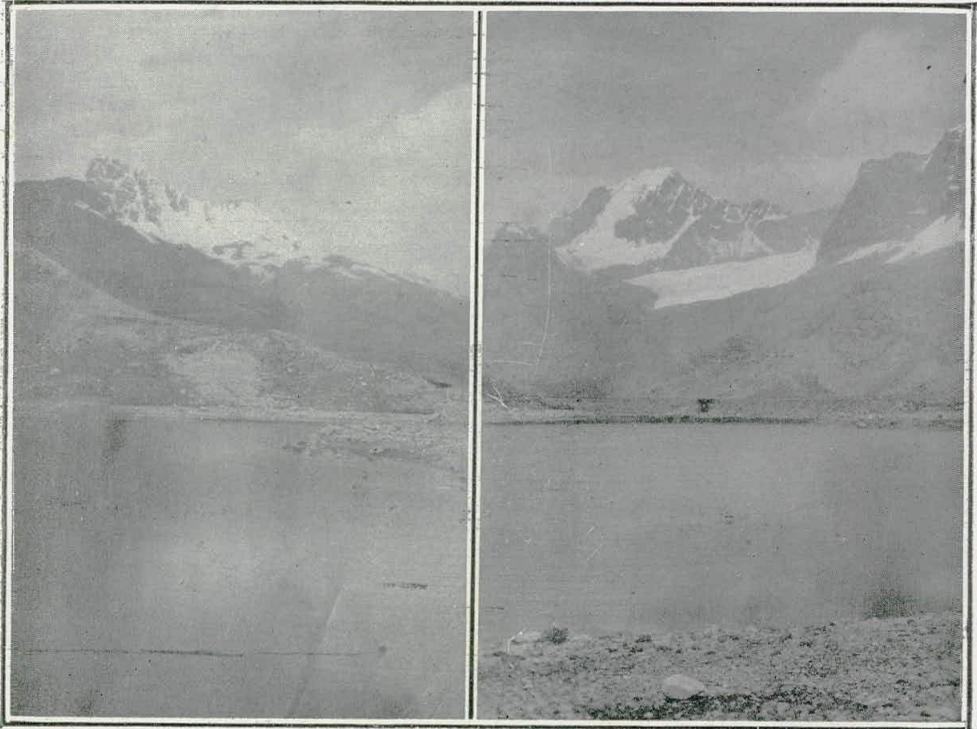
Lo que era el patio de la vieja casona

DE PROVINCIAS

LAS BELLEZAS DE LOS ANDES



Un aeroplano evolucionando sobre las crestas de los Andes, hacia el lado del Cuzco



Altísima cumbre, que se vé desde sesenta leguas de distancia y que constituye una de las maravillosas visiones andinas

“Riti-cocha”.—La laguna nevada, en el nudo del Vilcanota, junto a los altos picachos de los Andes

EL BAILE DE LOS "TUNANTES"



Iglesia Matriz de Jauja

En la ciudad de Jauja, se realiza por esta época una fiesta muy sugestiva y que se conoce con el nombre de "Baile de los Tunantes". En ella toman parte muchas personas del pueblo, los que en gran cantidad salen disfrazadas bailando por las calles de la población distribuidas en cuadrillas.

Los trajes que usan los "tunantes" son lujosísimos; resulta algo fantástico por la combinación de los colores y por los adornos de oro y plata.

Esta fiesta es amenizada por una banda popular o por arpas, quenás y violines.



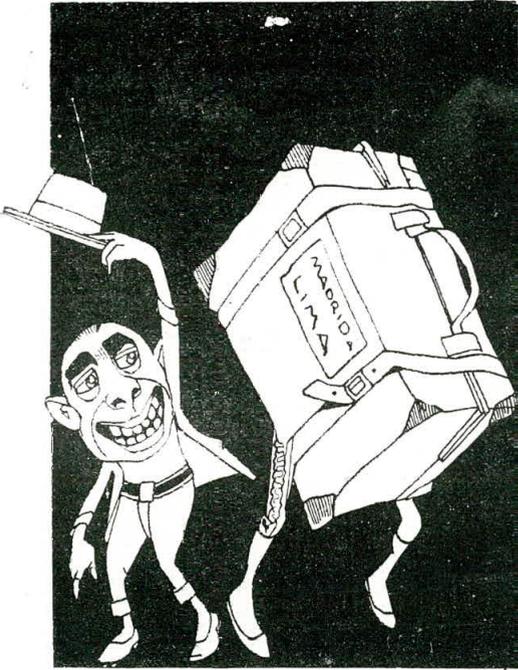
Una calleja de típico aspecto



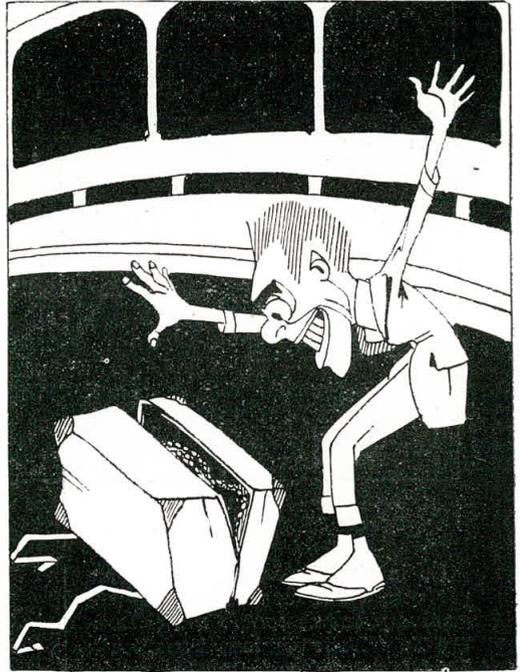
Los enmascarados del baile de los "Tunantes"

LA SEMANA COMICA

HISTORIA DE UNA MALETA:



De allende los mares, llegó (al parecer) un tesoro oculto...



que en una gran plaza y en presencia del "soberano" un día entreabrióse un poco y dejó ver lo insignificante que quedaba del deseado tesoro



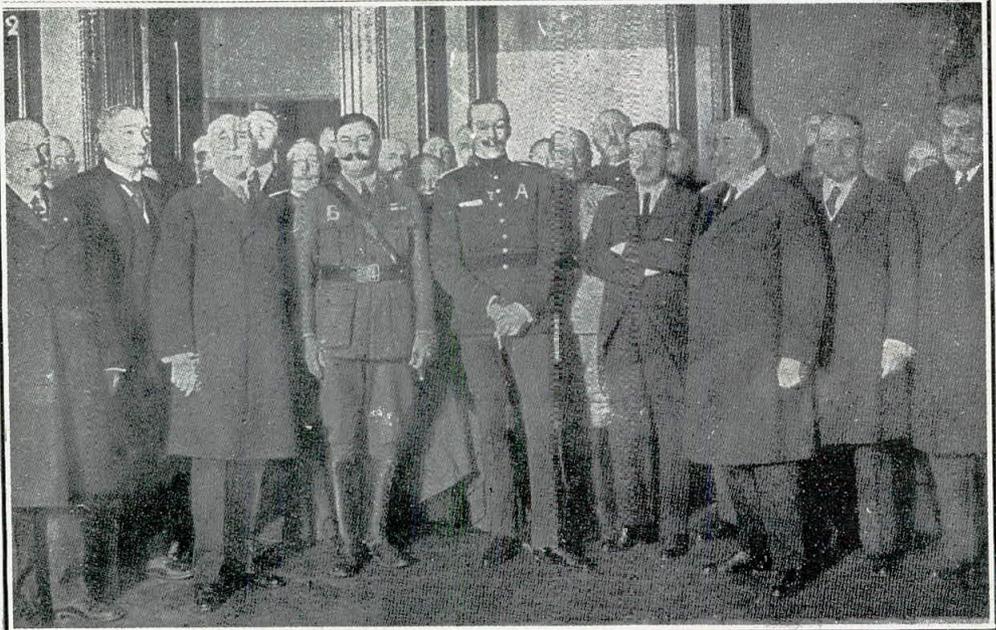
despues el soberano exigióle mucho por ver si salía algo más de ella



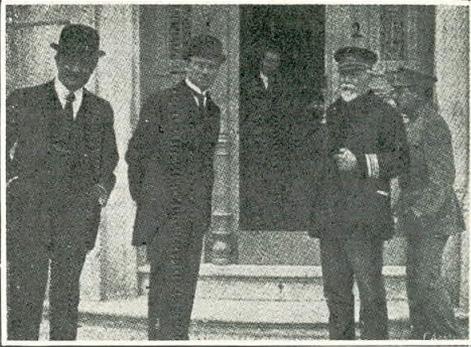
pero fue al contrario, la maleta que vino cuasi vacía, no procuró más que volver a llenar el tesoro y regresar a sus iares

TRAVES DEL MUNDO

EL GENERAL BERENGUER, HEROE DE LA CAMPANA



Aspectos de la estación del Mediodía, a la llegada del general Berenguer, cuya actuación ha destacado notablemente en Marruecos.—El Rey Alfonso y altos personajes del gobierno, después del banquete ofrecido a Berenguer en el Ministerio de Guerra



El ministro de Estado del nuevo Gobierno portugués, Dr. Veiga (1), ilustre pensador, que ha inspirado el actual movimiento moralizador



El mayor, Sr. Carder dos Santos, ministro de la Guerra en el primer Gobierno que pone en práctica el movimiento moralizador en Portugal

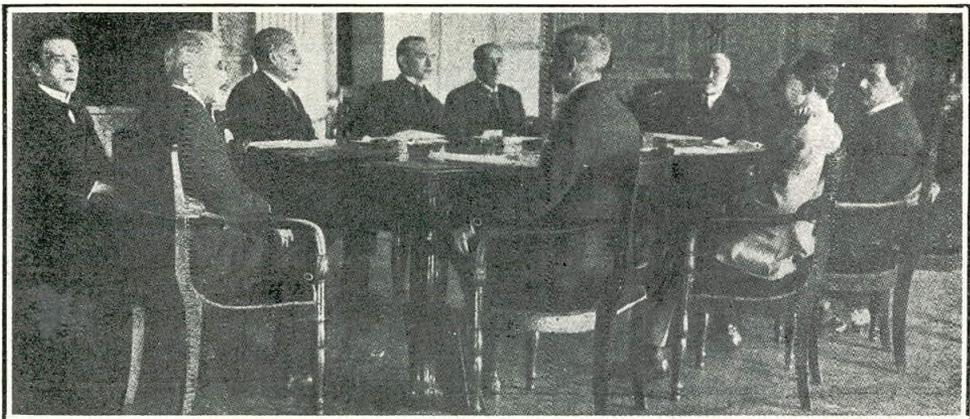


Dr. don Antonio José D' Almeida, Presidente de la República portuguesa, cuyo nuevo Gobierno realiza el movimiento político moralizador

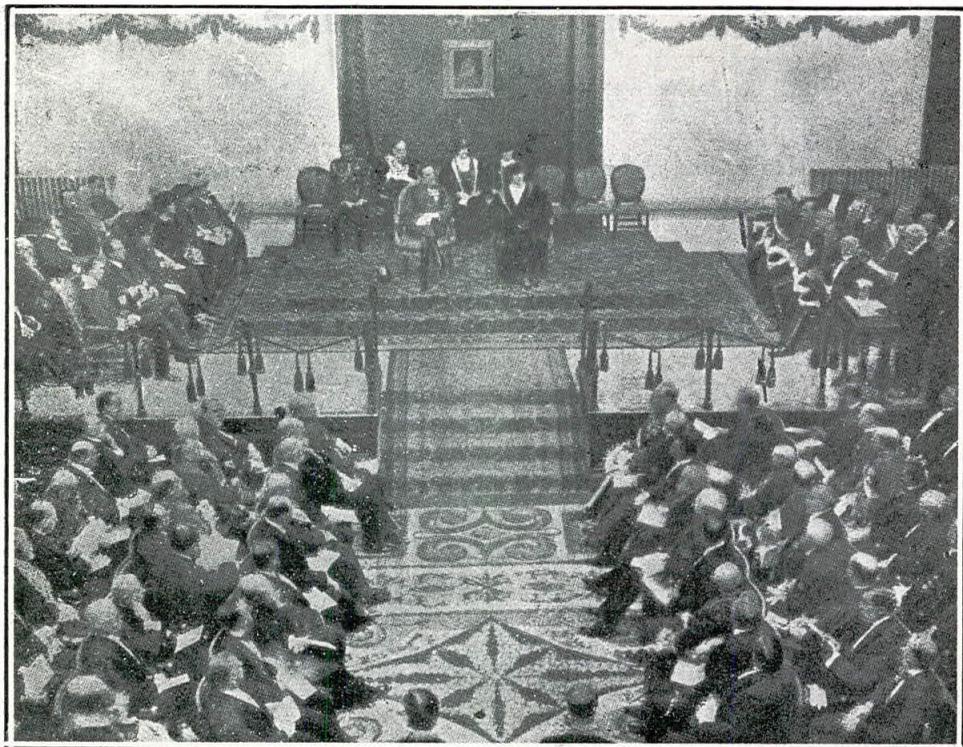
El movimiento político que se ha verificado en Portugal no ha sido un movimiento soviético ni monárquico, imposible en un pueblo cada vez más enamorado del orden y de la República. Ha sido un movimiento popular apoyado por el Ejército y la Marina, al frente del cual hay hombres de tanto prestigio como el coronel Manuel María Coelho y el ministro de Estado, que es el gran escritor Veiga Simoes. El fin de este movimiento fué formar un Gobierno compuesto de hombres de reconocida moralidad, no afectos a ningún partido político, para realizar una política económica que aumente las rentas del Estado, suprima los gastos inútiles, acabe con la empleomanía, en bien del desenvolvimiento del trabajo, abarate la vida. Los desdichados sucesos que por venganzas personales cometieron algunos bandidos, a la sombra del movimiento, no afectan a éste en nada, y el Gobierno, que apesó a los autores, se propone castigarlos duramente.



El Excmo. señor D. Manuel Maria Coelho, Presidente del Gobierno, que realiza el movimiento político moralizador



El nuevo Gobierno de Portugal, presidido por D. Manuel Maria Coelho



Junta pública celebrada bajo la presidencia de S. M. el Rey, acompañado de la Real familia, para solemnizar el VII centenario del nacimiento del Rey D. Alfonso X el Sabio. (Foto Duque)

MATRIMONIO PRINCIPESCO



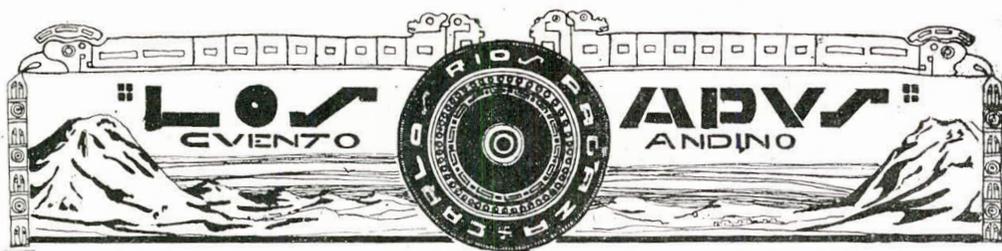
El joven Príncipe Leopoldo de Bélgica, hijo mayor del Rey Alberto y heredero de la corona, y la Princesa Yolanda hija mayor de los Reyes de Italia, cuyo compromiso matrimonial acaba de anunciarse



Público que llenaba el teatro Coliseo durante el acto realizado por la Concentración Nacional, para proclamar sus candidatos a presidente y vicepresidente de la república.—En óvalo: dirigentes de la Concentración, en el escenario, escuchando el Himno Nacional al inaugurarse la asamblea



El Sr. Leopoldo Lugones (hijo) (X), acompañado de los Sres. Oribe, Nelson, González del Solar, Luanco Greco Langone, Pelicano y Frías, después de la interesante conferencia daba por el primero en el Colegio de Abogados, sobre la infancia delincuente y abandonada



(Para Jorge Guillermo Leguía).

Es el mes de junio, comienzo del año incaico. El mes en que se celebra la gran fiesta del *Inti Raymi*.

Amanece. Ni una nube en el cielo azul, alto, diáfano. Por el oriente la aurora deslía tonos naranjas; de las casas de muros de piedra y techos de paja color oro, se alzan columnas de humo; hay un alboroto de clarines, son los gallos que saludan a la *Bienvenida*; también, se oye el canto armonioso de la calandria y la monótona quejumbre de los rebaños.

Hacia el norte de la ciudad sagrada Cozco emerge *Apu Salkantay* el formidable nevado que eleva su cumbre hasta donde no alcanza ni el vuelo de los cóndores; por el lado austral, *Apu Ausancati* luce también la ufanía de su pico remoto besado solo por los rayos del Padre Sol. Más de sesenta leguas dista del uno al otro coloso. Nada más alto que ellos. Ni las nubes en su vuelo caudal y redondo logran alcanzar sus ápices. Ambos gigantes parecen que con un gesto olímpico se miran; orgullosos empujan sus conos hacia arriba y fulge en ellos la nieve con luminosidad inusitada, cegadora. En la hora matutina se bañan en sangre; de melancolía en la hora del tramonto.

Son como los dos vértices, las dos culminaciones de un enorme arco, un colosal anfiteatro de sesenta leguas de profundidad por más de treinta de ancho. Junto a ellos escalonándose en dos paréntesis, fin de cada uno de los cuales son el *Apu Salkantay* y el *Apu Ausancati*, se jalonan otras cumbres erizadas de picachos lácteos, reverberadores de mil luces en la gloria del mes de junio, el mes añil, el mes ilusionado. De esa muralla de nieves descenden hacia el centro del arco, lomazos, montículos, farallones, gibas cada vez menores y por entre ellos se abren paso cristalinos brazos de agua, quebradas que se ensanchan hasta formar las de *Quespe-Kancha*, *Huillea-Mayu* (Río sagrado) y la hermosa de los cinco Ríos del Cozco.

Amaru-Tittu valeroso jefe *keswa* gozaba enormemente con el espectáculo grandioso, inenarrable. Un hálito vivo, fresco, de renuevo, ascendía de los trigales, del valle de pastos color esmeralda pese a los primeros hielos, hálito que ponía en su corazón una inusitada alegría, despertando en él deseos vagos al principio, definidos, pujantes después. La visión, mirífica daba nuevas alas a su razón y esta afirmándose un momento, después empezó a tejer la tela-araña de la

duda. La religión de los suyos no le convenía. Estaba bien que se rindiera culto al Supremo Hacedor, a *Huiracocha*, que le pidieran salud, paz, prosperidad; que en la fiesta del *Inti-Raymi*, sacrificaran al Padre Sol, rubio, luminoso que henchía la tierra de vida, de calor los cuerpos, de luz los espacios, de belleza la grande soberbia naturaleza, carneros, huanacos en el *Coricancha*: le ofrecieran cestos de coca, ají, maíz tostado. Bien que adoracen al *Choqueillapa* (Relámpago, rayo y trueno) por aterrorizantes, por trágicos y también por felices auguradores de lluvia; pero a las montañas, al *Apu-Ausancati*, al *Apu-Salkantay*; nó. No eran dioses, sino simple hechuras de ellos. Cómo se explicaba entonces, que a veces las nubes los cubrieran totalmente eclipsándolos de la vista de los hombres, que los rayos castigaran como enormes víboras de oro sus nieves: que el *Apu-Inti* las derritiera para que inundaran las aldeas y valles vecinos en forma de grandes avalanchas de nieve, agua cenagosa, piedras y rocas sembrando la muerte y el espanto. No eran dioses.

Amaru-Tittu el valeroso, el de los ojos de mirada horadante, las amplias crenchas negras, del más puro ébano, expuso sus teorías a un grupo de sus amigos entre los que estaba *Paucar* hermano de *Kenti*, su prometida. Todos lo miraron, como a un loco; apenas concluyó de narrar sus ideas, el grupo que lo rodeaba en la gran esplanada de *Huakkaypata* (esplanada de la alegría) se desperdigó, huyó de él como de un apestado; sólo *Paucar*, le dijo, que no volviera a decir semejantes cosas, que seguramente estaba enfermo, que debía descansar, que si no los *Apus* se vengarían de él, que eran terribles.

En la gran plaza los indios de los diversos ayllos con sus trajes multicolores, algunos muy vistosos, muy decorativos, danzaban alegremente, haciendo frecuentes libaciones de chicha. Después vendría el peregrinaje a todas las huacas, empezando por la de *Huana-kauri*, situadas por el oriente, por la región de desde donde el Sol iniciaba su triunfal carrera dispensando sus dones.

Las antaras, pineuillos y *quenas* estallaban en urgencias místicas en un principio, en melodías de un erotismo punzante, como hecho de dolor, de amor, de vida, una extraña amalgama de sentimientos disparejos, después.

La tarde en los molles y los *kishuare*s;

en los labios de ñuccho de las nustas de caras frutecentes; en las techumbres color musgo, en las calles de altos murallones, angostas, enristecidas, ponía su hoguera de llamas. Era todo como un formidable incendio; los diamantes de las cimas se convirtieron en rubíes; después, palideció la lumbre solar y en tanto, se encendían en la plaza los hachones untados de sebo y en el cielo fulgían las primeras estrellas, la muchedumbre alborozada, gozosa, desbordante de vida, seguía plasmando hermosas movidas danzas, entonando canciones llenas de emoción, libando zumo de maíz, exaltándose en un anhelo de eterna juventud.

Amaru Titu aprestó su hueste. El Inca, había dado la orden de que se encaminara hacia el Ritisuyo a sojuzgar algunos ayllus rebeldes.

ve. El coloso ya estaba muy cerca; se sentía su aliento helado que calaba hasta los huesos. Seguía cayendo la nieve lentamente, como una lluvia de algodones, blanqueando la vasta extensión; de raro en raro, a lo lejos, una roca estremecía el suelo en su rápida descendión hacia terrenos más bajos. El cielo tenía un color perla raro, ni opaco, ni diáfano; se adivinaba el sol, apenas por unos pálidos tonos púrpura. La nieve tenaz, lenta, seguía cubriendo la vasta extensión. Los indios con sus macanas (grandes mazas), sus escudos, sus hondas, su fiambre a la espalda, seguían avanzando penosamente, enflaquecidos por la larga jornada y la inelemencia de la naturaleza; caminaban trabajosamente hundiendo las sandalias (usutas) de cuero en la nieve y perdiéndose a ratos hasta la cintura.

Poco a poco, los menos fuertes como una



Al rayar el alba, partió la falange con Amaru-Titu a la cabeza. Antes, unos minutos el joven guerrero había estado a despedirse de Kenti. Entonces sin querer, se le humedecieron los ojos, al ver el desconsuelo de ella, su prometida, cuyas lágrimas le envenenaron el alma. Una tristeza suprema, áspera, terea, se había apoderado de él. Presentía una próxima desgracia. Ella le había murmurado temblorosa, que su corazón le decía que no lo volvería a ver.

¡Imposible! Pronto tornaría victorioso a sus brazos, a consumir el más fragante, el más azul de sus sueños.

Cerca ya del gran nevado Apu-Ausancati el frío se hacía cada vez más intenso. La chicha se congelaba, la piel se ennegrecía, se rayaba, empezaban a entumecerse los músculos, pese al abundante abrigo que llevaban todos, todo tejido de lana. Sin embargo, la hueste animosa proseguía su marcha por la puna gris, solitaria. Empezó a caer la nie-

mazorea que empieza a desgranarse iban quedándose a la zaga, como puntos negros, cada vez más borrosos en la amplia aterrizante sábana blanca.

Una avalancha cubrió la vasta extensión. Con eco ronco zumbaron las rocas; con gluglu trágico, avanzó el agua cenagosa; con un sock, como dicen los indios, dantesco, irrumpió la nieve y la hueste desapareció en esa vorágine. Después en la alba llanura, entre nubes sombrías, lució la luna su exangue disco, bañando la extraña visión polar con su luz de pesadilla. Ni un grito, ni el graznido de un ave agorera, ni el galope de las vieuñas, ni los aletazos de un cóndor bohemio; nada; solo un silencio definitivo, anonadante, sepulcral.

Se habían vengado los Apus.

Lima, enero de 1922.

Carlos Ríos PAGAZA.

(Dibujo de Raúl Vizcarra).

EL TANCA

(CUENTO DE NOCHEBUENA)

(CONTINUACION)

No paraba aquí la diversión: saltaban los bañistas a la arena caliente, revolcábanse en ella hasta vestirse de gris de los pies a la cabeza y volvían de nuevo al chapoteo, alternando como anfibios por más de dos horas, hasta que, por fin, amoratados y dando diente con diente, iban a buscar sus ropas, se vestían tiritando y emprendían la retirada, no sin que se obligase al potentado que tenía un real en el bolsillo, a comprar para todos, en el primer tenducho, pan y chancaca con que después se sustentaban sabrosamente relamiéndose los dedos.

III

Así iba pasando la vida el Gorrioncillo, cuando llegaron las Navidades. Desde días atrás, habíanse puesto los trigos en la casa y cada mañana se sacaban al sol e iban verdeando primorosamente en sus pequeñas vasijas de porcelana y de cristal. Grandes ponderaciones había oído el Tanca a los niños de la casa acerca del hermoso Nacimiento que la mamá tenía, y se le hacían largos los días esperando que llegara el de armarlo que, seguramente, sería de fiesta y novedades. Llegó, por fin, el de la Nochebuena, y después del almuerzo, comenzó la gran labor en la que ponía mano toda la familiar. Lo primero era construir el altar. Elijióse para tal objeto la sala de recibó, y en uno de los ángulos de la cabecera, se levantó el trono que resultó hasta de nueve gradas hechas con cajones y mesas que se igualaban a fuerza de cuñas. La señora y las señoritas, cubiertas las cabezas con paños de manos para precaverse del polvo, a todo atendían: subíanse a las escaleras, ponían clavos y echaban visuales aquí y allá para consultar la simetría. No sin mucha discusión se llegó a dar fin a la obra y recubriéronse las gradas, parte con finos manteles y parte con sábanas por no ser aquellos suficientes. Vino después la colocación del Portal, que tenía tres arcos de muy buen ver, forrados en tela gris que imitaba con toda verdad la piedra de granito. Sobre el Portal, a falta de techo, hízose posar una nube de gasas transparentes, toda ella tachonada de estrellitas y de aladas cabezas de ángeles menores. De seguida, la señora sacó de un baulillo al *Misterio* como apellidaron a las imágenes de la Sagrada Familia: San José, La Virgen y el Niño. Gastaban los dos primeros vistosas ropas de lama con bordado de

lentejuelas y rapacejo de oro, completando su indumentaria sombreros de jipi-japa con cintillo. No andaba tan sobrado de ropas el Pequeño, pues tenía, por todo traje, camisa de batista transparente, sandalias de oro y gorra de encaje atada por debajo de la barbilla con cinta azul. Por la estatura, resultaba el Niño Mayorcito que sus papás, cosa que nunca se tomó en cuenta y pecara de irreverente quien pusiese semejante ropo. Era el tal, euzqueño de origen, tenía las mejillas sonrosadas como una manzana, los ojos más grandes que la boca y sombreados por pestañas de verdad y sus risueños labios entreabiertos dejaban ver el paladar de cristal y dos hileras de dienteillos apretados más blancos que la nieve. Todos los presentes, sin exceptuar al Tanca que se vió muy honrado, fueron besando respetuosamente los pies de las imágenes; y la niña Consuelo subióse a una escalera y con el mayor donaire hizo de finas pajas, mezcladas de hilos de oro, la cama del Niño y lo acostó luego, poniendo a su lado a San José y a la Virgen que parecían recrearse en la hermosura del recién nacido. El burro y la vaca ocuparon también sus puestos de preferencia en el Portal, la una a la cabecera y el otro a los pies del Infante para calentarlo con el aliento según oyó decir el Tanca. Venían en seguida dos ángeles de alas abiertas, puestos con tal artificio, que parecían en el aire, sosteniendo, a la entrada del Portal, una cinta blanca con un letrero que el Gorrión hubiera dado algo por leer. La estrella de los Magos, de oro resplandeciente, brilló en la nube, dejando caer un haz de rayos sobre el Niño; y consultado el efecto por las personas mayores, con toque más o menos, quedaron todas complacidas y se pasó a colocar las figuras.

¡Dios, y cuántas eran ellas! Los Reyes Magos: el Caballero, el Indio y el Negro, ataviados con sus ricos mantos de púrpura recamada de oro, montados sobre sus camellos y seguidos de vasallos subían majestuosamente las gradas para adorar al Niño. Varios pastores se habían encaramado hasta el Portal y ofrecían de rodillas cestas cargadas de fruta. Los músicos de piedra de Huamanga tocaban una sinfonía a toda orquesta en la más alta de las gradas. Un arroyuelo, hecho de espejillos, corrían por entre el musgo, y nadaban en él peces dorados y patos de variadas clases, mientras que las vacas y los corderos abrevaban en su orilla.

Dos viejos cabezudos, hombre y mujer, con caras grotescas y rojas como tomates, daban sendas cabezadas, de adelante para atrás el viejo y para ambos lados la vieja. La lavandera estrujaba la ropa en la batea, el zapatero clavaba las estaquillas, tomaba el sastre la medida a un señorito, sudaba el herrero junto a la fragua, le daba al serrucho el carpintero y todos los oficios veíanse muy al vivo representados. En la grada del centro, estaba el Paraíso, **jardín delicioso** en el que discurrían amigablemente animales de toda especie, desde el temeroso león hasta el manso corderillo, en tanto que nuestros **Primeros Padres** con el consabido traje de las hojas de la higuera, holgábase al pie del manzano que ocultaba entre sus ramas a la maliciosa serpiente. Camino del Paraíso, cruzaba elevado puente un ferrocarril seguido de cinco vagones con la mar de pasajeros que sacaban la cabeza por las ventanillas intrigados seguramente por informarse de lo que pasaba en el Paraíso. Lucía en un extremo, lujoso salón, estilo Luis XV, en el cual formaban círculo aristocrático elegantes damas de pasta y de porcelana en traje de gran **toilette**, que departían decorosamente con muy bien puestos galanes. Aquí y allá verdeaban hermosamente los **trigos**; los ramos de flores daban color y alegría al conjunto y no faltaban los candelabros de plata sosteniendo bujías rosadas y azules que, a guisa de candelaja, ostentaban papeles rizados de variados colores. No es cosa de describir todas las maravillas que allí se veían. Quédense en el tintorero y parlanchines, bronquistas y caballeros medioevales, gigantes y cabezudos, con más la ca-

terva de pastores de todas las épocas y animales de todos los climas que convertían el altar en el más ameno y simbólico anacronismo que imaginarse puede.

Grande gusto recibían todos los presentes contemplando como embobados el vistoso artificio; pero en esto la señora acertó a preguntar por la **lechera**, pequeña figurilla de porcelana de lo más fino, a la que todos tenían singular aprecio. Según se supo, iba la tal montada en un pollino y llevaba en las alforjas hasta cuatro cantarillas. Pusiéronse todos a buscarla, y como no la hallasen, fué grande la confusión. Quién, decía que la habían visto junto a los Reyes, quién, que estuvo metida entre los músicos; pero mayores fueron los testigos que afirmaban haber visto a la susodicha en la primera de las gradas, cerca del sitio donde estuvo parado el Tanca. Bastó tal afirmación para que se dedujera el hurto como cosa evidente y multitud de manos se metieron en los bolsillos del presunto reo, que, todo atemorizado, no se atrevía a protestar de su inocencia. La pesquisa resultó inútil; pero el ama de llaves, afirmando que el chico era **aficionado a alzar**, insistió en la acusación y seguida de la servidumbre y de los niños, se fué al tugurio donde el Tanca dormía para rebuscar los guiñapos que le servían de cama. No sin disgusto de doña Casilda, no estaba allí la **lechera**. Pensóse entonces en que podía haberla ocultado en la huerta. Allá se fueron todos y anduvieron buscando en matas y escondrijos por más de un cuarto de hora; pero nada; la bendita **lechera** se había hecho noche. Con esto, en vez de calmarse, se indignaba más el ama de llaves como si le doliese que el chico fuese a resultar inocente. Lo que es ella no se convenía: ¡el Tanca y sólo el Tanca era el culpable... ¡No podía ser otro!; y ante esta razón tan concluyente, la insigne criminalista descolgó el látigo para obligar al pillastre a confesar su delito. La **niña** Consuelo atrevióse entonces a defenderlo tímidamente con ingenuas razones; pero protestaron todos de tal suerte, que ella, que era de natural apocada y medrocilla, no se atrevió a insistir y miró al chico con tanta pena, que el infeliz, a pesar de su congoja, le devolvió la mirada con doblada ternura. No esperó, pues, más pruebas doña Casilda; cogió por el cogote al acusado, que temblaba como un pájaro asido entre las manos, lo sacó a tirones de la sala, y en el patio, para obligarlo a confesar, sonaron los primeros azotes alternados con lamentos y gritos.

A la bulla, la señora, que no gustaba de escándalos, se dejó decir que lo mejor era echarle; que se fuese como había venido; y salió al patio para dar sus órdenes. La inflexible ama de llaves, después de oírlas, menudeó todavía algunos golpes. “Que lleve éste más—decía—para que escarmiente”;



y rezongando denuestos, cogió al muchacho por un brazo, lo llevó arrastrando hasta su tugurio, hízole hacer un lío con sus miserables ropas y lo sacaba ya a toda prisa cuando la **niña** Consuelo le dió alcance en el zaguán. Venía azorada como si fuese a cometer una mala acción y, precipitadamente, temiendo ser vista, le abrió la mano al infeliz, le metió en ella una monedita y sólo acertó a acariararle la mejilla diciéndole por lo bajo: "No llores, pobre Tanquita."

Escandalizóse doña Casilda de ver que así se premiase a semejante granuja, rióse después descaradamente del buen corazón de la señorita y llevando a rastras al chico hasta la puerta de calle, lo echó con un empujón y, puesta en jarras, le escupió todavía una buena rociada de injurias.

La buena **niña** Consuelo, arimada al muro del zaguán, sintió que se le humedecían los ojos, cogió la punta del delantal, se la llevó a los labios, murmuró algo entre dientes y mirando sin ver, quedóse pensativa...

IV

Sólo en el mundo encontróse el pobre Tanea en aquella caída de tarde del mes de Diciembre. Habíase puesto el sol, y el crepúsculo, en una irradiación de incendio, bañaba la blanca ciudad con tintes rosas. Estaba encendida ya la luz eléctrica y notábase en las calles inusitado movimiento. La vieja ciudad adusta, que tiene de ordinario fisonomía conventual y malhumorada, se animaba con la alegría de la próxima Nochebuena.

Con la cara manchada por las lágrimas, el pobre Tanea iba inconscientemente de una calle para otra pensando en sus cosas. Lo que más lo apesadumbraba era la afrenta; que lo supusiesen ladrón cuando ni siquiera había visto la famosa lechera... Y luego, qué diría la **niña** Consuelo!... De ella sobre todo tenía vergüenza como si en realidad hubiese cometido el hurto... Pensaba después en su desamparo; miraba a todas las casas y se le antojaba que todas le miraban también a él con saña, como diciéndole: "¡No; aquí no entrarás, pillito!... ¡Tú no puedes tener casa; tú eres de las calles!"... Ofrecerse otra vez... eso ni pensarlo!... Tomarían informes, y al saber que lo habían echado por ladrón, nadie lo admitiría... Era tanta su angustia, que, de rato en rato, se le llenaban los ojos de lágrimas y de buena gana se hubiera sentado en una esquina y se hubiera puesto a llorar con toda su alma... Pero seguía andando, en un vagar inconsciente, con un peso muy grande en el pecho, como si una mano se le hubiese metido dentro y le oprimiera fuertemente el corazón... Se acorrió después de la casa, de la que él llamaba su casa; pensó en que ya habrían acabado de comer y estarían encendiendo el Nacimiento que tan caro le costaba... Acor-

dóse del Ceoro; quiso ir a buscarlo, pero le dió vergüenza... ¿Qué le diría?... Recordó luego que era la Nochebuena, esa noche que él había aguardado con tanta ansia, y de nuevo se le nublaron los ojos... Después no pensó ya en nada... sólo que tenía pena, mucha pena e iba tan distraído, que hubo de atropellarlo un auto, al extremo de que el chauffeur, encolerizado, le descargó una buena rociada de injurias y si no escapa pronto, lo hace llevar a la prevención.

La noche había entrado desde hacía mucho rato, y el Tanea, sintiendo profundo cansancio, fué a sentarse en el batiente de una tienda cerrada. Después de un rato, su estómago vacío le advirtió que no había comido desde por la mañana, y se acordó entonces de que la buena **niña** Consuelo le había regalado un real, vió una pulpería abierta, fué a ella y compró un cuartillo de pan y otro de chancaca. De seguida, volvió a sentarse en el batiente y púsose a comer su colación, guardándose las sobras en el bolsillo de la blusa... El tiempo pasaba... Ya los transeúntes eran escasos y empezó a sentir miedo, sobre todo del **cachaco** cuya silueta aparecía en la esquina como un fantasma. Acurrucóse lo mejor que pudo, con las manos metidas en los sobacos, la cabeza entre los hombros, hecho un ovillo... Poco a poco, un sueño pesado y triste fué invadiéndolo y acabó por quedarse dormido... Pasarían dos horas y lo despertó sobresaltado un gran trajín de gente. Necesitó reflexionar un rato para darse cuenta de cómo y por qué estaba en ese lugar; recordó que en la casa habían dicho que esa noche había misa, la misa del gallo, y entonces se hizo cargo de que a ella irían todas aquellas gentes... Se restregó los ojos y acabó por decidirse a ir también a misa y se puso en marcha entre los grupos de transeúntes que iban a prisa y conversando animadamente.

Haía una noche tranquila y hermosa. En el cielo de azul plateado, la luna, como una reina, presidía la inmensa corte de las estrellas. Algunas nubes perezosas habían ido a tenderse sobre los cerros y aparecían blancas, con sus trajes de gasa iluminados por la luna. Las campanas de todas las iglesias echaban al aire la gama de sus repiques, como inmenso canto de pájaros en la noche tranquila.

Cuando el Tanea llegó a la iglesia, que era la de la Merced, se quedó deslumbrado y se olvidó por un momento de todas sus euitas. ¡Dios y cuánta luz y qué hermoso era aquello!... Millares de arañas, que pendían de la bóveda central y de los arcos de las naves, sostenían innumerables bujías; en el altar mayor veíanse tantos cirios, que el tabernáculo aparecía deslumbrante como una asea; y hacía el costado estaba el trono,

una cueva grande que parecía de verdad y en ella el establo con San José, la Virgen, los pastores, la vaca y el burro. Hacía arriba, coronando la cueva, una nube llena de ángeles y de estrellas; en lo más alto, el Padre Eterno, un Señor de barbas blancas que imponía respeto de sólo mirarlo; y a sus pies, con las alas abiertas, echando por el pico la mar de hilos dorados, una paloma, de la cual recordaba el Tanca haber oído decir que era el Espíritu Santo. En los extremos, dos ángeles inclinados sobre el establo, en actitud reverente, sostenían una cinta con un letrero, el mismo probablemente que el Tanca había visto ya en la casa y en el que, a su juicio, estaría la explicación de todo aquello. ¡Lástima de no saber leer!

Cuanto al concurso, era tan grande que salía hasta media calle. Veíase como una gran ola de cabezas humanas vivamente iluminadas y un rumor de colmena intranquila llenada las naves del templo. El Tanca, zambullendo entre la multitud, se abría paso, soportando protestas, codazos y reprimendas, y consiguió, al fin, meterse en un confesionario que quedaba al frente del trono, desde donde podía ver a sus anchas toda la fiesta.

De pronto, dominando el murmullo del concurso, sonaron las notas graves del órgano, y la comunidad, con sus hábitos blancos, llevando ceras encendidas, salió de una puerta lateral y atravesó el templo. Uno de los padres, que al Tanca se le imaginó que sería el de más mando, iba en el centro y llevaba entre sus brazos, agasajándolo con la mayor reverencia, al Niño Jesús que acababa de nacer, mientras que las gentes atumultadas, estirando el cuello, trataban de mirarlo. Llegó al altar la comunidad, subióse a él, el padre que llevaba al Niño y depositólo junto a su madre vestida de blanco y cuyo semblante parecía iluminado de santa alegría. ¡Qué hermoso era el Niño! Medió reclinado sobre las humildes pajas, sonreía a la multitud tendiendo hacia ella sus bracitos desnudos como si quisiese saltar de júbilo, en tanto que todas las miradas se volvían a él acariciándole con infinita ternura.

El Tanca estaba poseído de éxtasis y todo lo veía sin darse cuenta. Acaso si pensaba que aquel Niño era de verdad, que Jesús, quien él conocía por intuición más que por referencias, estaba allí realmente y que acababa de nacer en aquella noche de gloria. De nuevo las lágrimas, ahora inmensamente tiernas, llenaron sus ojos como oración inconsciente de un corazón de niño abando-

nado y huérfano al otro Niño, al del Portal, al que débil y humilde entre los humildes, temblaba de frío en la helada noche de Belén.



Siguió la misa de gran ceremonial. El celebrante y los diáconos con casullas blancas, bordadas de oro, iban y venían delante del altar entonando diversos cantos, y a ambos lados asistían los acólitos, cuatro con los ciriales y dos con los incensarios.

El Tanca seguía con la mayor atención la ceremonia, pero poco a poco se fué quedando dormido después de dar muchas cabezadas. La campanilla de la elevación lo despertó súbitamente y quedóse deslumbrado con la magnificencia del templo, las armonías del órgano y la multitud prosternada, inclinándose como si un viento de piedad pasara sobre ella, mientras que la nube del incienso subía en ligera espiral de adoración y el sacerdote levantaba en alto la Forma Blanca, misteriosa, divina, el Cuerpo de Cristo que producía en los fieles una explosión de fervor inexplicable. El muchacho miró de frente la Hostia y pensó que era Nuestro Amo... ¿Pero qué querría decir aquello?... Se acordó de que se llamaba también el Santísimo Sacramento... Nada, que tampoco lo entendía... Se quedó de nuevo pensativo y volvió a dormirse.

(Dibujos de Raúl Vizcarra).

(Continuará).

BRONCES HISTORICOS

ANDRES MARTINEZ

A Percy Gibson.

Profunda melancolía despierta el recuerdo de Martínez: una melancolía como la que debe de producir en los estetas la contemplación de magníficas estatuas mutiladas.

Tuvo, en efecto, el egregio arequipeño, una existencia trunca; un espíritu a lo Prometeo, consciente de su excelsa pujanza y encadenado al monte Cáucaso de todos los reuelos...

"Solitaria columna de mármol en las orillas de un río cenagoso", habría dicho González Prada refiriéndose al gran hombre que, en una época de relajamiento moral y de mexquinas pasiones partidaristas, sintetizó la austeridad del puritano y el generoso fervor del girondino.

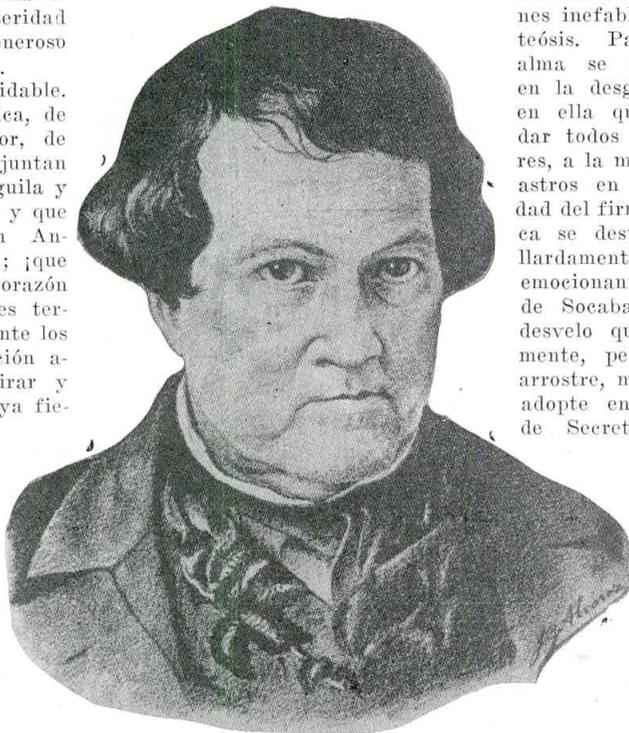
Mentalidad formidable, de arrasante dialéctica, de análisis desmenuzador, de mirada en que se juntan la penetración del águila y la viveza del halcón, y que hace exclamar a don Andrés Bello en Chile: ¡que maravilla de bruto! corazón nobilísimo, que ya es ternura y fraternidad ante los humildes, ya exaltación apostólica para admirar y propagar lo grande, ya firmeza de montañas cuando se trata de volver por los fueros de la justicia; cultura vasta, múltiple, que no es sólo riqueza de conocimientos sino también evangélica aptitud comprensiva, ejemplo de tolerancia; perenne inquietud intelectual, avidez en el estudio y la resolución de los más complejos problemas metafísicos, que, dadas sus extraordinarias facultades, considera como meras cuestiones de sentido común; espíritu progresista, que ora introduce en el valle de Tambo las primeras máquinas agrícolas del departamento de Arequipa, ora se esfuerza como Ministro de Gamarra en la reforma de nuestro sistema hacendario; periodista de raza, que se agiganta en la polémica y no se intimida ante la erudición recóndita de un Vigil; orador que a sus soberanas cualidades sicológicas une la atlética

apostura, el verbo estentóreo y los transfiguradores arrebatos de un Dantón; magistrado intachable y luminoso, cuya presencia en la Corte Superior de Arequipa vale en no poca parte a ésta el honroso dictado del "Areópago", jurisculto hondo y previsor, que marca el derrotero de nuestra codificación civil; Martínez representó de culminante modo, la lealtad, floración exótica en un crepuscular período de claudicaciones generales y silvestres...

Secuaz insigne de Salaverry y de Vivanco, no es de los que nutren su fervor partidarista con las efusiones inefables de la apoteosis. Parece que su alma se engrandeciera en la desgracia, y sólo en ella quisiera ofrendar todos sus esplendores, a la manera que los astros en la tenebrosidad del firmamento. Nunca se destacó más gallardamente que en las emocionantes vísperas de Socabaya. No hay desvelo que no experimente, peligro que no arrostre, medida que no adopte en su carácter de Secretario General

del caudillo de la "Guerra a muerte". De entonces data su famosa nota a Orbegoso, invocándole, en nombre del patriotismo, desertar de las banderas de Santa Cruz. In-

finita melancolía de la derrota; desilusiones más torturadas que las asechanzas del enemigo implacable; destierro en que la nostalgia de la Patria es tan dolorosa cual la esperanza de la reivindicación, que clarea lentamente...; todo lo saboreó el admirable representativo de la Arequipa revolucionaria; de esa Arequipa que, en la inigualada constelación de espíritus de la pasada centuria, condensó el brillo del pensamiento, la grandeza de la sensibilidad y los arranques volcánicos de quien convierte en pasión los



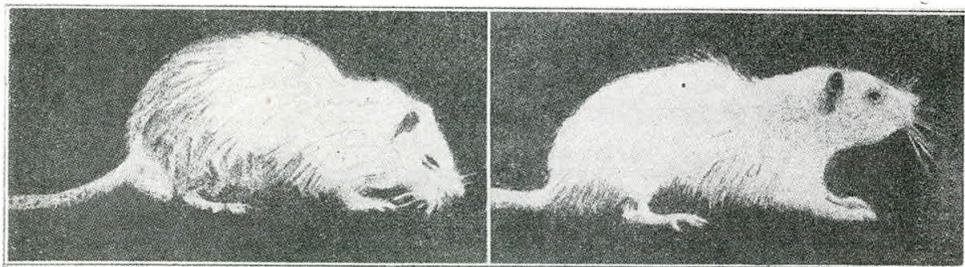
Andrés Martínez

imperativos éticos .. Como abnegado colaborador de Salaverry, ha de ser partidario quijotesco de Vivanco. Y, sea la afinidad de tendencias intelectuales, sea la ceguera del afecto para apreciar la inconsistente personalidad política del académico adalid, Martínez desafiará el silbar de las balas de la mesnada castillista, y sufrirá dos veces la destitución del puesto de vocal que tanto prestigiara. ¡Todavía creése escuchar en Arequipa el inflamado e incontrastable verbo

del inmortal magistrado, vindicando, más que su dignidad herida, los fueros de los tribunales. Aún resuena en nuestros oídos la lectura que, entre arrebatado y trémulo, hiciera a nuestro padre, de la nota llamada, con justicia el "Canto del Cisne", el venerable hijo de la ciudad del Misti, doctor Mariano Ambrosio Cateriano, cuyas palabras despertaran en nosotros el amor y la admiración por el arequipeño genial.

Jorge Guillermo LEGUIA.

EL NUEVO ELIXIR DE VIDA



Rata hembra vieja rejuvenecida al injertarla los órganos de un macho

Hace pocos meses, el mundo científico recibió, asombrado, la noticia de que el doctor Sergio Voronoff había conseguido devolver la juventud y el vigor a un viejo macho cabrío por medio del injerto de glándulas intersticiales. Después se repitió el experimento con un hombre anciano, al que se le injertó la glándula de un chimpancé

Otros doctores han estudiado la materia y se han ocupado de este trabajo, llegando a trasplantar los órganos genitales de jóvenes animales a viejos transformándolos por completo.

El doctor Carrel, de Chicago, uno de estos especialistas, hace pocas semanas hizo este injerto en su misma persona con admirable resultado, y el doctor MacCorkle acaba de llevar a cabo con éxito injertando lo que él llama glándulas de juventud de machos cabríos en hombres.

De los 41 casos tratados, todos han dado excelentes resultados; algunas de las mujeres tenían de cuarenta y cinco a cuarenta y ocho años, y los hombres de sesenta y uno a setenta y cuatro años de edad.

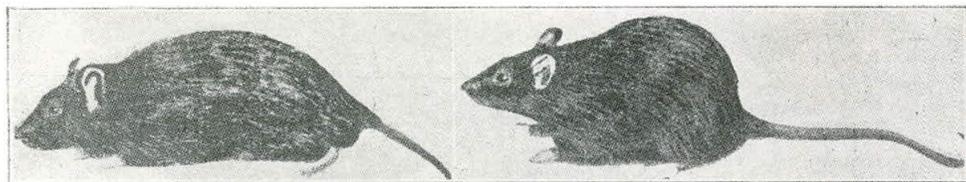
La operación, dice el doctor, no sólo re-

juvenece, sino que prolonga la vida. Y añade: "Trasplanto las glándulas como se hace la operación de la apendicitis y casi en el mismo sitio; el peritoneo la absorbe en cosa de un año."

Por interesantes que sean estos experimentos, lo son más aún los llevados a cabo por el doctor Steinach, de Viena, quien rejuvenece no sólo por injertos, sino con la aplicación de los rayos X. Muchas personas que podrán tener reparo en dejarse injertar glándulas de otros animales no lo tendrán en dejarse tratar por los rayos X.

El citado doctor llama glándulas de pubertad no sólo a los órganos reproductores de ambos sexos, sino a las glándulas intersticiales llamadas células de Leydig en el macho y de Lutein en la hembra.

Steinach hizo curiosos experimentos de esta naturaleza con ratas y conejitos de India. Extrajo los órganos sexuales de animales machos de dos semanas de edad y los trasplantó a los ovarios de animales hembras de la misma especie de cuatro semanas de edad, las cuales quedaron convertidas en machos.



Rata macho convertido en en hembra por el injerto



UN EPISODIO DE LA VIDA DE RUBEN DARIO CONTADO POR EL MISMO

EL POETA EN LA CARTUJA DE VALDEMOSA

Libre de las garras de hechizo de París, emprendí camino hacia la isla dorada y cordial de Mallorca. La gracia virgiliana del ámbito mallorquín devolvíame paz y santi-

me I que me trajo a la amable ciudad con- dal. Aquí debía residir, fijar la planta por muchos años, Dios mediante, y en verdad confieso que me es grata en extremo la es- tancia en esta tie- rra, "archivo de cortesía", como reza la frase del glo- rioso manco de Le- panto.

Dejé a París, sin un dolor, sin una lágrima. Mis vein- te años de París, que yo creía que eran unas manos de hierro que me sujetaban al solar luteciano, dejaron libres mi corazón. Creí llorar y no llo- ré.

Juventud, divino (tesoro) ya te vas para no (volver, cuando quiero llo- rar, no lloro y a veces lloro sin (querer).

Y ya en Barcel- lona, en la calle Tiziano, Núm. 16, en una torre que tiene jardín y huerto, donde ver flores que alegran la vida y donde las gallinas y los cultivos me invi- tan a una vida de manso payés, he buseado un refu- gio grato a mi es- píritu. Bajo el ala de serenidad de la brisa nocturna evo- co mis días de Ma- llorca, sobre todo el de una tarde en

que el poeta Osvaldo Bazil, se empeñó en vestirme de cartujo. A los Sureda les supo bien la gracia y yo en verdad me sentía completamente cartujo, bajo el hábito que lle- vaba. Llegué a pensar que acaso era lo me- jor y en donde hallaría la felicidad. Y lle- gué a soñar, a sentir, en mí, la mano que consagra y acerca hacia la paz de la vieja Cartuja. Y vi el púlpito de San Pedro, en



RETRATO DE RUBEN DARIO

Original de Daniel Vázquez Díaz, y que re- presenta al poeta con el hábito que vis- tiera durante su estancia en la Car- tuja de Valldemosa (Mallorca)

medir. Su esposa es mujer suprema y comprensora feliz del Arte. Vive trasla- dando a las telas los secretos de belleza de aquellos parajes. Pinta admirablemente y le ha arrancado a los olivos su ademán de muer- tos deseosos de clamar al cielo sus misterios y enigmas. Ha pintado olivos magistralmen- te. Ella, que es todo bondad creadora, me hizo mucho bien con su palabra creyente.

De Valldemosa partí un día en el Rey Jai-

me I que me trajo a la amable ciudad con- dal. Aquí debía residir, fijar la planta por muchos años, Dios mediante, y en verdad confieso que me es grata en extremo la es- tancia en esta tie- rra, "archivo de cortesía", como reza la frase del glo- rioso manco de Le- panto.

donde yo diría un rosario de plegarias que sería mi mejor obra y que abrirían las divinas puertas confiasdas a San Pedro. Quimeras, polvo de oro de las alas de las rotas quimeras, ¿por qué no fui lo que yo quería ser, por qué no soy lo que mi alma llena de fe, pide, en supremos y ocultos éxtasis al buen Dios que me

acompaña? En fin, acatemos la voluntad suprema. De todo esto hablo en mi novela "Oro de Mallorca" y de otras cosas caras a mi espíritu que impresionaron mis fibras de hombre y de poeta.

En Barcelona he tenido días gratos y días malos. Aquí he admirado a Miguel de los Santos Oliver, y al poderoso "Xenius". He vuelto a abrazar a mi querido Santiago Rusiñol y al gran Peyus, como familiarmente es llamado Pompeyo Gener. Con todos he evocado y vivido horas de arte de ayer y de hoy. Una de mis primeras visitas fué para el amigo de don Marcelino Menéndez y Pelayo y maestro carísimo. He nombrado a Rubió y Lluch. Y he dado la mano agradecida al abundante y digno amigo Rahola.



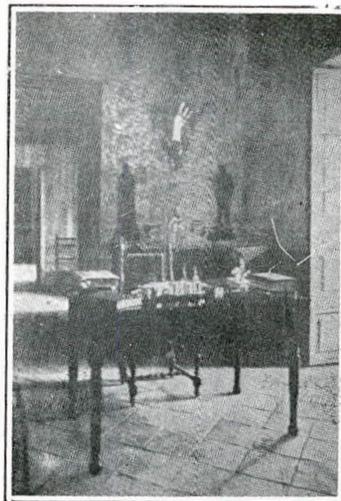
Alcoba donde durmió Rubén Darío en la Cartuja desde el 16 de Octubre a 26 de Diciembre de 1913

Entre estos amigos que son, junto con aquel glorioso muerto, con aquel poeta de la vaca ciega que se llamó Juan Maragall, con esos amigos y recuerdos de amigos catalanes, formo mi torre de marfil esparcimiento. Gracias doy a la excelencia catalana por la paz que me ofrece la tierra del inmortal Mosen

Cinto. ¿Y por qué no decir de mi visita a los grandes talleres tipográficos del excelente amigo don Manuel Maueci, si ella fué para mí grata y despertadora de recuerdos de otras épocas mías? Mis doradas bohemias tenían un eco bajo las paredes de la colosal empresa que ha levantado la voluntad triunfadora de un hombre, de Italia, de ese amigo Maueci que ha sabido modernizar los hierros y la acción de su casa hasta darle un empuje que asombra y una importancia que yo aplaudo de veras. Mientras estuve allí, pensé en mis "Raros" y en una traducción de una novela que firmé en gracias a la adorada bohemia y de la cual no me quiero acordar. Pero todo esto tiene un gran encanto y bajo los recuerdos, me sonrió y aca-



Escalera de entrada a la Cartuja de Valldemosa



Despacho del poeta en la Cartuja

so suspiro. Maueci sigue en su amable charla introduciéndome por amplios corredores, explicándome la aplicación de máquinas modernas y la distribución de labores. Y en cada departamento hay millones de libros. Cuando oigo la palabra millones abro los ojos y miro asombrado a un lado y a otro. Estoy encantado de la visita, pero ya es hora de partir. El automóvil de Maueci me conduce a mi torre. Y aquí quedo pensando en la obra que realiza esa voluntad de hierro y una consagración de héroe. Pero me distrae de mi pensar en prácticas acciones, un vuelo de ave que pasa y me quedo abstraído en la contemplación de una estrella que aparece en el vasto cielo azul.

Rubén DARIO,

Daniel Vázquez Díaz ha querido que veamos siempre esa imagen sutilizada y mística del poeta cartujo. Como un bloque animado

de interior y dulcísima lumbrada espiritual, coloca a Rubén erguido en su celda de hijo de San Bruno y con unos libros—profanos tal vez—caídos junto la fimbria del hábito.

La testa ruda, de una grandiosa fealdad de genio, calidece ese bloque de lunáticos y nacarinos resplandores. Es bien la testa del poeta; su frente siempre preñada de ideas sonoras; sus ojos agudos de indio; su nariz sensual, abierta a los aromas del pecado y a los vientos del horizonte; sus labios anchos, gordos, de una obscena madurez frutal...

La cogulla le taja como un hachazo blanco la convexidad fecunda de la frente. Y esto, que es un acierto pictórico, tiene también la elocuencia de un símbolo.

Ya el pensamiento del poeta tendrá siempre esa huella blanquecina de revelación mística que lo hará sufrir y le salvará más allá de los límites humanos...

José FRANCES.

COSAS DE NIÑOS



—La niña:—Tía, los gatos van al Cielo?

—La tía:—No, querida niña. No has oído decir al párroco que los animales no tienen alma?

—La niña:—Entonces, de qué tripas hacen las cuerdas de las arpas?

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO



—El quinto ¿Y por qué no se casan ustedes?
—Porque no es simpático.

(De Nebelspalter.—Zurich.)



UN PSICOLOGO
—¿Quién es aquel jovencito?

—No la conviene a usted. Echa agua en el champán.

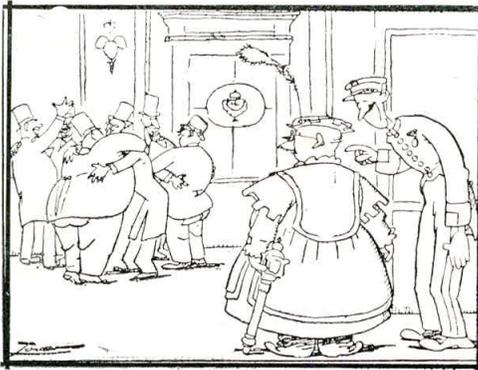
(De Zaliouk, en La Vie Parisienne.—París.)



PREGUNTA INUTIL

¿El cuarto del señor Charlot, me haces el favor?

(De Harri Sow, en London Opinión.—Londres.)



NUESTRA POLITICA

—¿Y qué hay del "modus vivendis" con Francia?

—Poco sé de eso; pero por aquí vamos viviendo.

(De Tovar, en La Voz.—Madrid.)



¡ABAJO LAS ARMAS!

La Camarera.—El señor debiera enterar a la señora de la Conferencia del desarme... ¡Lo digo, porque ya no quedan platos!

(De Xandaró, en A B C.—Madrid.)



—¿Siempre con malas compañías?

—Ando entre policías, abogados y jueces.

(De Tenorio, en A B C a Rir.—Lisboa.)



El Marido.—Bueno. ¿Y qué? ¿Has aprendido algo en el sermón de esta mañana?

La mujer.—¡Ya lo creo! ¡Como que le voy a copiar exactamente el traje a Josefina!

(De Starret, en Life-Nueva York.)



—Me estaba ahogando y tu padre me salvó.

—Hoy no quiere papá que yo aprenda a nadar.

(De Kaspar.—Stockolmo.)

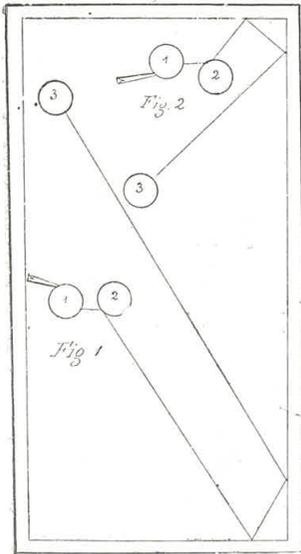


FIGURA 27

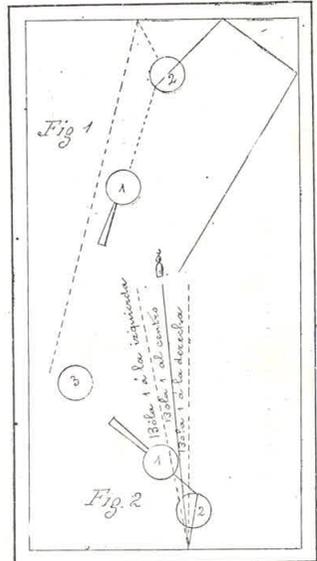
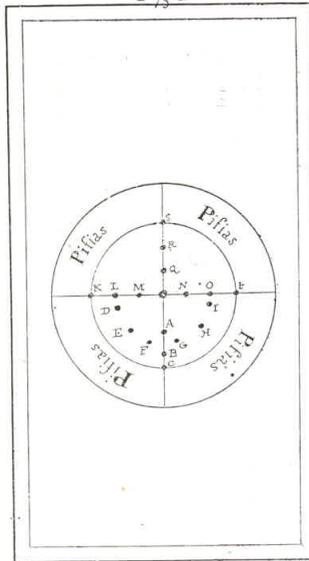


FIGURA 29

Dos torniquetes — Con la bolada de la misma clase representada en la fig. 26, estas dos carambolas darán una idea completa de los torniquetes y recovecos.

Fig. 1—Bola 1 al centro y muy á la izquierda; bola 2 al tercio ó poco menos. Tacazo largo pero no muy violento.

Fig. 2—Bola 1 arriba del centro y muy á la derecha; bola 2 á la izquierda. Ligereza y suavidad.

Trayecto de la bola 2.—Su importancia al punto de vista de la serie

El trayecto de la bola Núm. 2 es la prolongación de la línea que junta los centros de las bolas 1 y 2, en el momento del choque. Como se vé en esta figura, dicho trayecto puede ser falseado o modificado por no haber tomado la jugadora al centro.

Las dos figuras serán muy útiles a los jugadores que buscan la reunión de las bolas y también de un gran recurso para los jugadores de billas y de treinta y una.

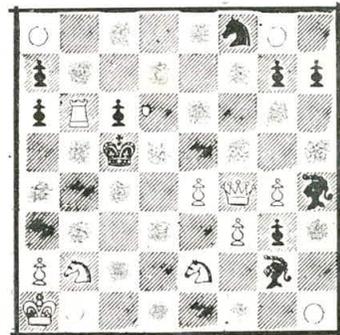
PROBLEMA AJEDRECISTA

SOLUCION DEL PROBLEMA No. 19

Blancas	Negras
A 1 x B 2	D 5 D 4
A 5 E 5	Mate
A 1 x D 2	H 1 E 1
B 2 A 3	Mate
A 1 x B 2	H 4 G 3
B 2 F 6	Mate

Juegan las blancas y dan mate en tres jugadas.

20 PROBLEMA AJEDRECISTA



La solución en el próximo número.